

LAS REVOLUCIONES CHINA E INDOCHINA.

(Editorial Pluma, Buenos Aires, 1973).



Nikita Kruschov y Mao Tse Tung

Por Nahuel Moreno.

INTRODUCCIÓN

No es por casualidad que hoy reeditamos en forma de folleto este trabajo de Nahuel Moreno sobre la Revolución China.

Si bien fue preparado en 1967 a pedido de **Ernest Mandel** (quien dirigió la edición del libro “50 Years of World revolution 1917-1967”. (An International Symposium, Merit Publishers, New York, 1968) hay varios motivos para que ahora lo publiquemos en forma de separata. En primer lugar, creemos que es útil desde un punto de vista metodológico. Existen tantos charlatanes que pasan por marxistas serios o teóricos de nota, que nos parece acertado que la vanguardia obrera y estudiantil conozca esta publicación. En los primeros capítulos de la misma, Moreno precisa esas pautas metodológicas a las que hacemos referencia. Su oposición al neo-revisionismo de un Wright Mills, de un Sartre, de un Sweezy y de un Debray, está fundamentada sobre bases científicas. La ley del desarrollo desigual y combinado y la teoría de la revolución permanente no son dogmas infalibles, sino aportes extraordinarios que sirven para explicar lo “nuevo” sin necesidad de recostarse en el empirismo y el pragmatismo. La caracterización de clase de este neo-revisionismo, independientemente que posea un signo más positivo que el viejo revisionismo, tiene su mismo origen: la influencia de la intelectualidad y los estudiantes occidentales, impactados por la revolución mundial. Lamentablemente, en nuestro país esta influencia también se ha sentido, y se siente. Aunque en los últimos tiempos como consecuencia de sucesivas derrotas de los movimientos rurales y del alza de las masas urbanas, ha surgido otro tipo de “teorización”, especialmente sobre la guerrilla urbana, nadie puede ocultar que existe toda una corriente que trata mecánicamente de aplicar las experiencias chinas a nuestra propia realidad.

Este es otro de los motivos que nos inducen a publicar el presente folleto. A menudo hay quienes erigen a Mao a la altura de un Lenin o un Trotsky, desconociendo el desarrollo de la Revolución China, su ligazón con el proceso

mundial, el papel que jugaron las propias masas norteamericanas y la dinámica de China. De ahí la necesidad de este trabajo. Se puede estar de acuerdo o no con él, pero nadie podrá desconocer que sus conclusiones se apoyan en elementos dados por la propia lucha de clases. Y su valor no es histórico sino actual. Tiene que ver con la necesidad de elaborar una estrategia y una táctica para el proceso revolucionario americano. No podemos ignorar que hay revolucionarios que quieren “copiar a Mao” desconociendo, según nuestra opinión, cuestiones elementales.

Se justifica, entonces, que Ediciones **La Verdad** reimprima este trabajo de Nahuel Moreno, y lo acompañe de un apéndice dedicado a la Revolución Cultural compuesto de varios artículos aparecidos en distintas fechas, en el semanario de informaciones obreras y estudiantiles, **La Verdad**.

LAS REVOLUCIONES CHINA E INDOCHINA.

No se trata de discutir si la revolución china ha sido más o menos importante que la rusa. Junto con ésta constituyen, sin vuelta de hoja, los dos acontecimientos revolucionarios más trascendentes del siglo. Si bien la revolución de octubre abrió la etapa de la revolución socialista mundial, la china rompió definitivamente el equilibrio imperialista; trasladó transitoriamente el centro de la revolución mundial a los pueblos atrasados y coloniales; liquidó el aislamiento de la URSS y planteó así, una posibilidad inmediata: la Federación de Estados Socialistas Euroasiáticos, y otra, mediata: la Federación mundial; obligó al imperialismo yanqui a elaborar una estrategia contrarrevolucionaria de conjunto para enfrentar a la revolución colonial; provocó indirectamente dos guerras contrarrevolucionarias, Corea e Indochina; puso a la orden del día de la política mundial la urgente necesidad de abatir al imperialismo dentro de sus propias fronteras, como la única forma de evitar la guerra nuclear y, por último, actualizó el problema de los problemas: la estrategia y la organización de conjunto de los revolucionarios de todo el orbe para enfrentar al imperialismo.

La existencia de China Popular, con todas sus crisis y contradicciones, como lo demuestra la Revolución Cultural, replantea con toda agudeza el método y forma de gobierno más eficiente para superar la etapa de transición del capitalismo al socialismo, principalmente en los países atrasados. Y demuestra que no puede haber otro que la democracia obrera, para evitar o superar graves crisis, económicas, políticas y culturales.

La actual guerra vietnamita, una consecuencia indirecta de la revolución china, implica la suerte de la revolución china y mundial. Los obreros y campesinos indochinos han demostrado con las armas en la mano que al imperialismo se lo puede enfrentar y derrotar. Esa derrota significará, posiblemente, el comienzo del fin de éste.

La Revolución China y los modernos revisionistas.

El triunfo de Mao no solo significó lo que dijimos anteriormente, sino que también fue fuente de estudios y enseñanzas para los revolucionarios del mundo entero. Tiene una peculiaridad, sin embargo. Como aparentemente la revolución china es heterodoxa, con respecto al único marxismo internacional contemporáneo existente, el trotskismo, con respecto al curso tradicional de todas las revoluciones obreras anteriores (exceptuando la yugoeslava), con respecto a los pronósticos de

más de un siglo de marxismo, y como todas las revoluciones triunfantes posteriores se le parecen, ha originado un nuevo tipo de revisionismo.

Es sabido que la revolución china, como asimismo sus hermanas menores (la yugoeslava, coreana, indochina y cubana) conmueven hasta el éxtasis a la “nueva izquierda” que las toma como ejemplo del fracaso del marxismo “tradicional” en el mejor de los casos y, muchas veces, del marxismo a secas. ¿Acaso la revolución china -dicen- no confirma el fracaso definitivo del proletariado industrial, de la población urbana, de la lucha de clases en los países industrializados, de los pronósticos del marxismo y -por lo tanto- de éste como método, del trotskismo como programa y partido mundial de la revolución socialista, que no fue capaz de acaudillar ninguna de estas revoluciones? ¿Y -siguen- no es evidente, por el contrario, la importancia de la voluntad revolucionaria contra los factores y dinámica objetiva, de los estudiantes y la pequeño burguesía (incluido el campesinado) como las únicas clases o sectores de clases revolucionarios? ¿No demuestra que los países atrasados son y serán la vanguardia de la revolución mundial? ¿que la organización militar y la guerra de guerrillas son la única organización y método revolucionario?

A esta corriente la llamamos revisionismo, porque como el social-demócrata y el stalinista, comete el mismo error metodológico: generaliza tendencias momentáneas de la realidad, no viendo u ocultando las leyes generales marxistas en las cuales se enmarcan. Veamos: el revisionismo de la Segunda Internacional basaba sus análisis en el marco del desarrollo del capitalismo y el mejoramiento de la situación de la clase obrera en los países metropolitanos, olvidando (! !) descubrir y señalar que las contradicciones capitalistas se agravaban al pasar al estadio imperialista. El stalinista concluía, partiendo del hecho cierto de que la URSS había quedado aislada (sin advertir que esto era una consecuencia del retroceso momentáneo de la revolución mundial) que era posible el socialismo en un solo país, en base a eso, elaboraban toda su teoría. El revisionismo moderno generaliza las características que ha tenido la etapa actual de la revolución mundial. Desde la revolución china su epicentro ha sido, los países coloniales; el campesinado jugó un rol preponderante en el triunfo y su método fue la guerra de guerrillas.

¿Qué método preconizan estos nuevos izquierdistas en lugar del marxismo? Algo que hace tiempo ha sido superado por el empirismo y el pragmatismo. Para el análisis de lo ya ocurrido, el empirismo sumado a un exitismo de la peor especie: el que triunfó tuvo y siempre tiene razón. Para el futuro, la voluntad, el hacer por hacer, el pragmatismo sin ninguna base científica, que ellos llaman praxis.

Cuando se les exige que concreten su programa y forma de organización para la revolución mundial, se refugian en una negativa cautelosa, ya que ésta es “lo nuevo”. Ellos están abiertos a lo “nuevo”. ¿Cómo prever y actuar sobre lo “nuevo” en forma científica? Nadie lo puede decir porque justamente es lo “nuevo”. Según ellos, la revolución china y la cubana están ahí para demostrar la razón de su nueva religión.

Este revisionismo moderno tiene con el viejo, como no podía ser de otro modo, otro punto en común: su base social. No nos referimos, claro está, al reformismo de los obreros privilegiados y de los burócratas del movimiento obrero, sino al revisionismo de Bernstein de fines del siglo pasado. Este encontró su base social en la intelectualidad alemana que se adhirió al partido social demócrata como consecuencia de sus éxitos. El revisionismo moderno encuentra su base social en los mismos sectores, la intelectualidad y los estudiantes occidentales, impactados por la revolución mundial.

Pero, a diferencia de aquel, éste es relativamente progresivo, revolucionario, ya que asienta su análisis no en la consolidación del imperialismo sino en su crisis y derrota, en la solidaridad con la revolución colonial, aunque se olvide de la revolución en su propio país porque es metropolitano.

Un sector de este revisionismo son los auténticos revolucionarios coloniales. Su revisionismo no sólo es progresivo, revolucionario, sino de un gran dinamismo: en lugar de ser meramente solidario con la revolución colonial como el anterior, se aproxima cada vez más, por la lógica de su acción y pensamiento, a una posición marxista ortodoxa. Es un revisionismo pre-trotskyista de auténticos revolucionarios. Así, la revolución permanente va siendo redescubierta por distintos segmentos de ellos. Hasta ahora han llegado, a lo sumo, a una variante revisionista y evolucionista de esta teoría: la revolución avanzará inexorablemente del campo a la ciudad, de los pueblos coloniales a los industrializados, de la guerrilla a la toma del poder, negándose a considerarla en toda su dialéctica y amplitud. Se niegan así a considerar la posibilidad que la revolución mundial avance a saltos y que la vanguardia cambie de mano: de guerrilla rural a la lucha urbana, del campesinado al proletariado, de los países atrasados a los adelantados. Será suficiente que esto comience a ocurrir para que se eleven definitivamente a la comprensión total de la teoría de la revolución permanente.

Las leyes de lo nuevo son marxistas.

Esta corriente del pensamiento contemporáneo, representada desde Wright Mills a Sartre, pasando por Sweezy y Debray, se niega a precisar las leyes generales de su nueva religión: “lo nuevo”. Cae así, lo quiera o no, a una variante del irracionalismo. El marxismo se planteó desde un principio el problema de la ley científica e histórica que explicara el salto a lo nuevo. Encontró una ley general en el salto de cantidad en cualidad de Hegel, bajada a tierra por Marx y Engels. La dialéctica descubierta por Marx entre el desarrollo de las fuerzas productivas, las relaciones y lucha de clases y la superestructura, es la clave última de las transformaciones revolucionarias de una sociedad en otra. Estas, sin embargo, no explican exhaustivamente lo nuevo en la historia y el mundo.

Trotsky, con su descubrimiento y formulación de la ley del desarrollo desigual y combinado, logra dar una ley más general para comprender la irrupción de lo nuevo: es la combinación o crisis de segmentos desigualmente desarrollados de la sociedad. El salto de cantidad en cualidad es a la ley del desarrollo desigual y combinado lo que la ley de gravedad es la de la relatividad.

Tanto la revolución china, como la rusa, no se pueden comprender sin esta ley. Cómo explicarla sin comprender la combinación de los siguientes procesos: una revolución campesina tradicional, encabezada por un partido formalmente stalinista, de herencia marxista y con características plebeyas, que organiza un ejército moderno, con una estrategia militar revolucionaria para enfrentar la colonización de un imperialismo monopolista como el japonés, y posteriormente al agente del yanqui y los terratenientes, Chiang-Kai-Shek.

Pero así como la ley del desarrollo desigual y combinado nos sirve para explicar en general lo nuevo en la sociedad y la naturaleza, hay una teoría sociopolítica íntimamente ligada a ella para explicar la actual etapa de transición al socialismo sobre bases científicas y para actuar en consecuencia: la revolución permanente. Esta nos explica, nos exige al mismo tiempo su cumplimiento, como en la actual etapa histórica de la lucha de clases todo triunfo de los trabajadores tiene planteado el combinarse, sin solución de continuidad, con una etapa superior hasta lograr el poder obrero en el país y el triunfo de la revolución socialista en el mundo. Concretamente, que las tareas democráticas, nacionales y agrarias de los países atrasados son parte de la revolución socialista a escala nacional e internacional. Como vemos, una teoría que explica lo nuevo, la revolución y sociedad socialista en su desarrollo y triunfo como revolución permanente.

La paradoja de los pronósticos marxistas “errados”.

“El esquema clásico de la revolución mundial admitía que la victoria del socialismo se produciría primero en los países industrialmente más desarrollados sirviendo de ejemplo para los menos desarrollados. Los países más avanzados muestran a los más atrasados su propio futuro”, escribió Marx. El marxismo consideraba, de una manera general, que para asegurar la victoria del socialismo era necesario una base industrial altamente desarrollada y un poderoso proletariado, así como un movimiento obrero fuerte y políticamente conciente, y que estas precondiciones objetivas y subjetivas, solamente podrían aparecer con el completo desarrollo del capitalismo.

“Es verdad que después de la revolución de 1848, Marx expresó algunas dudas acerca de ciertas hipótesis políticas subyacentes en este esquema: a saber, la capacidad de la burguesía para realizar una revolución democrática-burguesa clásica en los países donde todavía el capitalismo no está desarrollado, pero donde ya existe un proletariado moderno. Más tarde, Engels minó más este esquema cuando estableció que la debilidad relativa de la conciencia política de la clase obrera británica se debió precisamente al hecho de que Gran Bretaña era el país capitalista más desarrollado, detentando un monopolio mundial de alta productividad”.

“A comienzos del Siglo XX, en 1905, Trotsky, al afirmar en su teoría de la Revolución Permanente que la clase obrera se vería obligada a llevar a cabo las tareas que históricamente le corresponde a la burguesía, y Lenin, en 1914, al incluir en su Teoría del Imperialismo la idea que la cadena imperialista se rompería primero por su eslabón más débil, demostraron que habían llegado a comprender la principal consecuencia de la ley del desarrollo desigual y combinado; a saber: que el proletariado podría muy bien llegar antes al poder en un país atrasado, como el resultado de las contradicciones del sistema capitalista mundial en su conjunto. Ambos Lenin y Trotsky, pensaban firmemente que la victoria de la revolución en tales circunstancias demostraría ser solamente el prelude de la victoria de la revolución socialista en los países capitalistas claves y como un medio de facilitar el derrocamiento final. Fue con este espíritu que los bolcheviques tomaron el poder en 1917 y fundaron la Tercera Internacional en 1919.”

Así caracteriza uno de los más importantes documentos del trotskismo los pronósticos marxistas equivocados. Esto sólo sería suficiente para refutar todo ataque al marxismo, ya que éste considera que la realidad es siempre, sin excepción, más rica que todo análisis previo, que toda ley anterior, justamente porque la realidad humana siempre es nueva en un sentido. Este problema de los

pronósticos “equivocados” del marxismo no sería importante si la “nueva izquierda” no lo tomara como prueba inequívoca de la falsedad del método marxista y como demostración de la validez de su pragmatismo.

La paradoja es que los pronósticos “errados” no impidieron que el marxismo y el leninismo se volvieran, después de esos pronósticos, mucho más poderosos que anteriormente. Marx pronosticó el triunfo proletario en los países industriales de Europa occidental. Este triunfo se dio en la Rusia de los zares y sin embargo a partir de la revolución rusa el marxismo no sólo se transforma en un movimiento verdaderamente universal, que abarca a todos o a casi todos los países coloniales, dejando de ser un movimiento de los países civilizados solamente, sino que surge un estado marxista, la URSS. Otro tanto pasó con Lenin. No ocurrió lo que el preveía: que Rusia sería la antesala del triunfo de la revolución en el Occidente de Europa. Y sin embargo, el leninismo se transformó en forma indiscutida en el marxismo contemporáneo, ya que los socialdemócratas abandonaron el marxismo y éste se propagó más que nunca. ¿Por qué?

El secreto de esta paradoja tiene que ver con el triunfo del método y programa del marxismo. Antes que nada con los propios pronósticos. Estos, contra lo que pueda creer el revisionismo, aún cuando no se hayan dado, han sido correctamente elaborados. Todo pronóstico es una posibilidad histórica, es una batalla de clases por darse y su corrección no se mide por el triunfo o no de esta última. El problema es la posibilidad de esta batalla, lo demás, la historia, la hacen las clases con sus luchas. Un pronóstico no es correcto o incorrecto por su éxito, sino si cumple ciertas condiciones para que sea científico y revolucionario.

La paradoja de los pronósticos marxistas es que han sido correctos porque fueron elaborados con un método (el marxista) y un objetivo justo: la revolución mundial. Todo pronóstico para ser válido, tiene que ser una perspectiva cierta e inmediata de la lucha de clases en el momento que se lo efectúa, que satisfaga la mejor variante para el desarrollo de la revolución mundial.

La perspectiva de la revolución en los países de Europa Occidental era la perspectiva única y cierta que se daba en la época de Marx. La Comuna de París está ahí para atestiguarlo. Que no se haya dado no quiere decir que no fuera la perspectiva objetivamente posible en ese momento. La revolución en Europa occidental fue la posibilidad más inmediata de desarrollo de la revolución mundial en la época de Lenin. Esa revolución se dio y fracasó por las traiciones de los social reformistas, pero se dio.

Que el método de los grandes del marxismo es como decimos científico, basado en un análisis escrupuloso de la realidad, sin falsos esquemas, lo prueban las hipótesis que barajaron cuando, en determinados momentos, creyeron ver variantes distintas a las que ellos venían preconizando. Sin ninguna duda abrazaron estas nuevas variantes. ¿Acaso Marx no barajó que no se diera una etapa capitalista en Rusia como consecuencia del triunfo de la revolución socialista europea? ¿Lenin no estudió la posibilidad y preconizó la lucha guerrillera después de la revolución de 1905? y ¿Trotsky no barruntó en 1919, ante el posible retroceso de la revolución europea, la posibilidad que el epicentro de la revolución se trasladara a Oriente? Y por último, los trotskistas no señalaron en 1938 que *“uno no puede negar categóricamente por adelantado la posibilidad teórica que bajo la influencia de circunstancias completamente excepcionales (guerra, derrota, crack financiero, presión revolucionaria de las masas, etc.) los partidos pequeño burgueses, incluyendo el stalinismo, pueden ir más allá de lo que ellos mismos desean en el rompimiento con la burguesía”*.

Esto demuestra, sin lugar a dudas, que los marxistas apuestan sus pronósticos e hipótesis al curso real de la lucha de clases en un momento determinado y al objetivo de desarrollar la revolución mundial. ¿Qué tiene de raro entonces que los triunfos de ésta desarrollen el marxismo?

Los “errores “ de Trotsky y del trotskismo en China.

Deutscher ha relatado la polémica entre Trotsky y Chen sobre las perspectivas del proletariado chino. Chen sostenía contra Trotsky que en la luchas inmediatas revolucionarias de fines de los 30, la clase obrera china no tendría participación como consecuencia del desmantelamiento de la industria por los japoneses. Dejando de lado la honestidad intelectual del autor desaparecido (insiste en las circunstancias que llevaron, casi milagrosamente, al triunfo del maoísmo; destaca que en el terreno agrario Mao llevaba una política trotskista aún sin saberlo) de sus comentarios surge que las esperanzas de Trotsky en el proletariado chino eran equivocadas.

Contra lo que pudiera parecer, Deutscher no tiene razón y muy posiblemente Chen tampoco. Los pronósticos de Trotsky, como los de los trotskistas, no se pueden aislar, como los de Marx y Lenin, del carácter que tienen de haber sido elaborados por analistas y estrategias de la revolución socialista mundial, de la cual la revolución china es una parte muy importante, pero solamente una parte.

Visto desde este ángulo los pronósticos de Trotsky eran correctos, ya que les ocurre lo mismo que a los otros pronósticos marxistas. El análisis de Trotsky de cada una de las etapas de la revolución mundial fue el siguiente: hasta el año 1928 contra la reacción stalinista en la URSS en primer plano y, en segundo, en favor del desarrollo de la revolución alemana, la huelga general inglesa y la revolución china; después de ese año por la formación de frentes únicos obreros que derrotarán la marcha hacia el poder del fascismo occidental por medio de la movilización permanente del proletariado. Todos sus pronósticos parciales, nacionales, entre ellos sobre China, tienen que ver con esos análisis generales mundiales.

Pensemos que hubiera pasado si el proletariado soviético hubiera frenado el ascenso al poder del stalinismo antes de 1927. O si el proletariado alemán hubiera impedido el ascenso de Hitler con métodos de clase, o si hubieran triunfado los trabajadores españoles en su guerra civil contra Franco, o si la clase obrera francesa hubiera transformado sus grandes huelgas en revolución social. El curso de la revolución china hubiera cambiado completamente, como así también el rol de su clase obrera y sus partidos.

Esto que decimos de los análisis de Trotsky sobre la revolución china lo podemos generalizar para el movimiento trotskista para después de su muerte. Este se dio la perspectiva cierta de la revolución obrera en Europa como consecuencia del ascenso de postguerra y de la debacle del poder burgués. Esta perspectiva probable, inmediata y la más beneficiosa para la revolución mundial, también lo hubiera sido para la revolución china. Que no se haya dado no quiere decir que no fuera un análisis y una política correcta, que, por profundas razones (la traición stalinista) se vio postergada.

Nada de lo que venimos diciendo, tiene el objetivo de ocultar las lagunas en el análisis y el programa del trotskismo internacional y chino. Pero estos errores son tangenciales y obedecen al propio desarrollo desigual de, la revolución mundial, al tremendo peso de los triunfos de la contrarrevolución de 1923 a 1943, que tuvo varias consecuencias íntimamente ligadas: impidieron la formación de sólidos partidos marxistas revolucionarios que fueran capaces de captar en toda su riqueza la marcha de la revolución en sus detalles nacionales y acaudillar sus primeras etapas; la revolución se dio en la inmediata postguerra acaudillada por partidos stalinistas que mantuvieron su base de masas durante el retroceso; la clase obrera no pudo jugar su rol histórico de vanguardia de la revolución mundial y colonial. Visto así las lagunas y deficiencias del trotskismo en China y en otros países, como el que no haya sido capaz de tomar el poder hasta la fecha en ningún país, son

fenómenos transitorios de las primeras etapas de la revolución mundial que combinó provisoriamente la revolución con partidos que no eran marxistas revolucionarios, que se habían consolidado en la anterior etapa contrarrevolucionaria. Es decir, la revolución fue lo suficientemente fuerte y el imperialismo débil para permitir el triunfo revolucionario, bajo un partido que no era marxista revolucionario, pero no dio tiempo para forjar ese partido, lo que hubiera evitado los errores del trotskismo y la marcha accidentada de la misma revolución.

La revolución china es un triunfo de la revolución mundial

La revolución mundial ha seguido un curso desigual y combinado. La China, a pesar de su importancia colosal, no es más que parte de ese proceso. Porque ésta, contra lo que puedan creer los heroicos revolucionarios chinos y la nueva izquierda que les hace eco, no es sólo el triunfo de las masas y militantes chinos, sino de todos los explotados del mundo. Sin la acción consciente o inconscientemente revolucionaria de los trabajadores del mundo entero, principalmente de los metropolitanos, no hubiera podido triunfar.

Se repite la historia de los comunistas yugoslavos. **Mosha Pijade** escribió un folleto titulado “La Fábula de la Ayuda Soviética” en el que demostraba que no había habido ninguna ayuda de la URSS a la revolución yugoslava. Le quedó en el tintero el folleto que falta escribir sobre las revoluciones triunfantes china y yugoslava: la verdad sobre la ayuda de la revolución mundial. **Mao** y **Giap** cuando dicen protocolariamente que triunfaron gracias a la ayuda de la URSS y los otros estados socialistas dicen una media verdad, la más peligrosa de las mentiras, ya que ocultan el factor decisivo: la revolución o presión de las masas occidentales.

La segunda revolución china, comienza como un reflejo del ascenso revolucionario de la primera postguerra y de la revolución rusa. El retroceso de la revolución mundial lleva al triunfo del stalinismo y éste provoca el fracaso de la huelga general inglesa y de la revolución china, que se orientaba hacia la toma del poder por el proletariado. De 1935 a 1939 vuelve a darse un nuevo ascenso revolucionario con la guerra civil española, las grandes huelgas francesas y la sindicalización masiva del proletariado industrial en Estados Unidos. La lucha contra el invasor japonés y la guerra civil en China es parte de este nuevo ascenso de la revolución mundial. En oposición al occidente de Europa este nuevo ascenso no es derrotado o desviado.

Al final de la segunda guerra imperialista se inicia un nuevo ascenso de la revolución mundial provocado por la crisis espectacular del imperialismo, por un lado, y por la nueva oleada revolucionaria en Europa Occidental. La nueva guerra civil y el triunfo de la tercera revolución china tienen que ver directamente con este nuevo ascenso. EL TRIUNFO DE MAO NO SE PUEDE EXPLICAR SI NO ES POR LA REVOLUCION DE LOS TRABAJADORES EUROPEOS Y POR LA ACTITUD DE LOS NORTEAMERICANOS BAJO ARMAS.

El imperialismo mundial sobreviviente a la crisis y el yanqui en particular, concentraron todas sus fuerzas para frenar la revolución obrera en Europa Occidental, principalmente en Francia e Italia. La clase obrera de estos países tenía de hecho el poder en sus manos cuando la liberación y los partidos comunistas --unidos a la burguesía nacional y al imperialismo yanqui-- impidieron, por órdenes del Kremlin, esa conquista del poder. El precio que tuvo que pagar por esto el imperialismo fue el dejar que la URSS controle el Oriente europeo y que triunfaran las revoluciones china y yugoslava.

Los trabajadores norteamericanos, tan vilipendiados por la nueva izquierda, cumplieron un rol de primera magnitud. Se confunde que los hermanos de clase norteamericanos no se hayan planteado el problema del poder en su país, con otro: que no tienen nada que ver con los triunfos revolucionarios de postguerra. ¿Cómo se explica entonces que el imperialismo yanqui no hiciera en China otro Vietnam en su momento? La respuesta no es otra que esta: los trabajadores norteamericanos bajo filas no estaban dispuestos a servir, una vez terminada la guerra, como fuerza contrarrevolucionaria. La diplomacia yanqui se vio obligada entonces a tomar en cuenta dos factores en su política hacia China: primero, que su principal objetivo era frenar la revolución obrera y estabilizar el capitalismo en Europa Occidental, y segundo, la imposibilidad de movilizar a los soldados yanquis para una guerra contrarrevolucionaria. Sin estos dos factores la revolución china no hubiera podido triunfar tan fácilmente en la guerra civil, ni tomar las ciudades. Al ejército yanqui le sobraba fuerza material para sostenerse en las grandes ciudades de la costa, en un grado mucho más imponente que el Japón. Si no lo hizo no fue por lo que dice la reacción norteamericana --que Truman y Marshall eran unos imbéciles-- sino, porque fueron conscientes de la imposibilidad de llevar a cabo esa política en ese momento.

Si hoy día pueden llevarla a cabo en Vietnam es también consecuencia de la situación de la revolución mundial y de su desarrollo desigual: la lucha de clases en Europa y Estados Unidos ha sido estabilizada, no hay peligro inmediato de revolución obrera en Europa o de desertión masiva de los soldados yanquis.

Gracias al hecho de haber puesto en orden su retaguardia, el imperialismo puede atacar la revolución colonial en forma brutal, como lo hace actualmente en Vietnam.

La segunda revolución china

En el año 1911, al caer el último emperador, se inicia en China la revolución burguesa. La podrida clase de los compradores y la raquíta burguesía nacional van a ser incapaces de resolver las tareas históricas planteadas: la independencia nacional y la revolución agraria. Por el contrario, su impotencia se va a manifestar en un retroceso: China queda de hecho dividida en regiones controladas por señores de la guerra, que se apoyan en distintos imperialismos. Es así como la revolución de 1911, en lugar de solucionar los dos grandes problemas históricos plantados agrega otro más: conseguir la unidad nacional.

La primera guerra mundial va a generar la segunda revolución china. Esta comienza en 1919 con una intensa movilización antiimperialista de los estudiantes y profesores, el movimiento del 4 de mayo, contra el tratado de Versalles. La guerra origina un importante desarrollo industrial que hace que, entre 1916 y 1922, el proletariado aumente de uno a dos millones. En ese entonces, 200.000 obreros son mandados a trabajar a Francia. Cuando vuelvan, serán la levadura del levantamiento obrero. Recién en 1918 se funda el primer sindicato moderno en China. A corto plazo (1919), el movimiento sindical se combina con el movimiento del 4 de mayo en una serie de huelgas en Shanghai y otras ciudades. Ligado a todo esto, se produce la influencia del triunfo revolucionario ruso. El marxismo comienza a penetrar en China como leninismo. Los dirigentes del movimiento 4 de mayo, son **Chen Thu-Siu** a la cabeza, se hacen marxistas y, en el año 1921, fundan el Partido Comunista con alrededor de cincuenta militantes. **Chen** es elegido, en ausencia, secretario general. El Kuomintang, el partido de la burguesía, dirigido por **Sun Yat Sen**, también va a resurgir. Esto se explicará por su cambio de política: si bien irá a la cola, sentirá la influencia del nuevo proceso revolucionario. Antes su política había sido tratar de apoyarse en un señor de la guerra contra otro y había fracasado; vivía, hasta el 1919, en total postración.

La espina dorsal de todo el nuevo proceso revolucionario que se abre va a ser la clase obrera, acompañada a corto plazo por el movimiento campesino. Será una revolución obrera y campesina dirigida por el proletariado. En enero de 1922 estalla la huelga de los marineros de Hong Kong que concluye con un triunfo en marzo, al obligar a los británicos al reconocimiento de su sindicato y a un aumento de salarios. En 1922, como consecuencia de este ascenso de la clase obrera, se

lleva a cabo la primera conferencia nacional de los sindicatos, dirigida por el de los marineros triunfantes. Esta conferencia representaba a 230.000 afiliados. En el centro y norte de China la organización obrera giró alrededor de los ferroviarios que, en 1924, llevaron a cabo su conferencia nacional. En Shanghai, la ciudad más grande de China, a comienzos de 1923, unos 40.000 obreros estaban organizados en 24 sindicatos.

“En 1918, de acuerdo a informes incompletos, se recuerdan 25 huelgas en el país, que abarcaron a 100.000 obreros. En 1922 fueron 91, que abarcaron 150.000 obreros. El movimiento creció con sorprendente rapidez y militancia. El primero de mayo en Shanghai 100.000 obreros marcharon por las calles y dos veces esa cantidad lo hicieron en Cantón. Informes contemporáneos describieron como en Wuchang, Hanyan y Hankow, a pesar de la rigidez de la ley marcial, aparecieron banderas rojas en los barrios obreros”, dice Isaacs.

Como una sombra, el movimiento campesino comenzó a levantar cabeza al compás del movimiento obrero. En 1923 ya existe en la provincia de Kwa Ng tung, en Cantón, una Asociación Provincial de campesinos.

El Partido Comunista Chino es obligado por los emisarios de Rusia, que reflejaban a su vez a la burocracia stalinista, a entrar al Kuomintang y a aceptar la disciplina política y organizativa que le impone Sun Yat Sen al principio y, después de su muerte, Chiang Kai Shek. El stalinismo soviético, por otra parte, establece un contacto estrecho y directo con el Kuomintang y con Chiang Kai Shek, a quien ayuda en la fundación y desarrollo de la Academia Militar de Whampoa en 1924. Esta política capituladora se hace en nombre de la teoría oportunista defendida por Stalin que en China está planteada una revolución democrático burguesa, que debe ser encabezada por la burguesía. Se sacrifica la independencia de los obreros y campesinos, como también del PC chino, a esa concepción y programa.

Mientras tanto, la clase obrera y campesina se distancia cada vez más del partido nacionalista burgués. Durante todo el año 1925 hay grandes luchas obreras. En abril estalla una huelga contra las fábricas japonesas en Shanghai. La policía yanqui e inglesa dispara contra los manifestantes antijaponeses matando a varios. Los obreros declaran entonces, como repudio, la huelga general el primero de junio. Mientras tanto comienzan a estallar huelgas contra los patrones chinos. El ascenso culmina el 19 de junio al 10 de octubre con la huelga general en Hong Kong y el boicot a las mercaderías inglesas en Cantón. Este movimiento deja el poder de hecho en manos de los piquetes obreros, del comité de huelga y de los cadetes militares revolucionarios de Cantón.

Chiang Kai Shek contraataca, en marzo de 1926, transformando el segundo Congreso del Kuomintang en un golpe de estado dentro del partido y del gobierno. Exige que los comunistas dejen de hacer campaña por sus posiciones dentro del partido, que den la lista de todos sus afiliados y, con el pretexto de la invasión militar al norte del país que estaba preparando (contra los señores de la guerra), se hace otorgar plenos poderes. Stalin hace que el Partido Comunista acepte estas condiciones. **Borodin**, el agente de **Stalin**, aconseja que los asesores rusos que incurran en el disgusto de Chiang sean destituidos y reemplazados por colegas más amables. El 29 de julio **Chiang** declara la ley marcial en Cantón. Toda la actividad del movimiento obrero es prohibida y más de cincuenta trabajadores son asesinados. En el campo se inicia una contraofensiva de los terratenientes.

Poco después de marzo de 1926 el buró político del Partido Comunista de la Unión Soviética, con el voto en contra de **Trotsky**, aprueba la admisión del Kuomintang como “*partido simpatizante*”. Se le niega a **Chen**, Secretario General, el pedido que hace a los emisarios rusos en Cantón, de que se le entreguen al movimiento obrero 5.000 fusiles de las armas rusas. En octubre del mismo año, la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética ordena por telegrama al Partido Comunista Chino que se frene al movimiento campesino para no asustar a los generales revolucionarios. El primero de enero se organiza el gobierno nacional chino en Wuhan y Wang, del Kuomintang de izquierda que lo encabeza, nombra a dos ministros comunistas. La Oposición de Izquierda en Moscú, a partir de ese momento, pone el grito en el cielo reclamando que el Partido Comunista rompa con el Kuomintang y se oriente hacia la toma del poder “*igualmente fue Trotsky el primero que habló en el Komintern de la necesidad de crear los “soviets campesinos” “caros a Mao”*”, dice Karol.

Sin embargo, la marcha del ejército de **Chiang** hacia el norte provocó una nueva oleada revolucionaria. En Huanan los sindicatos se extienden a varios distritos y aumentan sus afiliados de 60.000 a 150.000. En Wuhan llegan a 300.000 después del avance del ejército de Chiang. El movimiento campesino no le va en zaga. A fin de noviembre en Hunan están organizados 54 distritos campesinos, con un total de un millón de miembros. En enero de 1927 este número pasa a 2 millones.

“Ahora bien, al cabo de tres meses, el Partido Comunista había organizado en Shanghai a 600.000 obreros y se hallaba en posición de lanzar una orden de huelga general ... La primera insurrección fracasó. Sin armas y sin formación, los obreros no sabían cómo hacerse dueños de la ciudad. Tuvieron que aprender empíricamente que la formación de un núcleo de obreros armados es una

*necesidad ... **Chu, En-Lai** y los famosos jefes de Shanghai, **Chao Shinh-Yen, Ku Shun Chang** y **Lo Yi-Ming** lograron organizar 50.000 piquetes de huelga y encontrar, en la concesión francesa, locales en los que 2.000 militantes recibieron, en secreto, una instrucción militar. Se formó una “tropa de hierro” de 300 tiradores, armados con máuseres metidos de contrabando y ésta fue la única fuerza armada de los obreros de Shanghai. El 21 de marzo de 1927, los comunistas desencadenaron una huelga que provocó el cierre de todas las fábricas y condujo, por primera vez en su vida .. a los obreros a las barricadas. tomaron primero el comisariado de policía, después el arsenal, luego el cuartel y obtuvieron la victoria. Fueron armados 5.000 obreros, se formaron seis batallones de tropas revolucionarias y se proclamó el “poder de los ciudadanos”. Fue el golpe de estado más notable de la historia moderna de China”. Así relata Karol el triunfo obrero en Shanghai, que dejó el poder en manos de los trabajadores.*

Un día después, el Partido Comunista saluda la entrada de **Chiang** como la de un héroe. Es así como éste puede preparar su golpe de estado contra los obreros con toda tranquilidad. El mismo se produce el 12 de abril y es una matanza parecida a la que sufrió el Partido Comunista Indonesio (en 1963). Con este golpe se decapita definitivamente a la clase obrera china.

Las enseñanzas del fracaso

La traición stalinista, el apoyo incondicional al Kuomintang, se hizo bajo la dirección del Partido Comunista Chino, que no conocía las posiciones de **Trotsky**. Este se había ido formando al calor de la movilización obrera y campesina. De cincuenta afiliados en 1921, había llegado a dirigir la insurrección en Shangai Su crecimiento numérico e influencia corrían paralelos al desarrollo de su dirección. Esta había elaborado una teoría y programa para la revolución, muy parecido al de **Trotsky**. Un estudioso occidental la denomina proto-trotskismo Tanto **Chen** como su discípulo **Peng**, sostenían que lo que estaba planteado en China era una revolución obrera contra la burguesía, que llevara a cabo las tareas democrático-burguesas. En cada oportunidad que se les presentaba insistían en la necesidad de independizarse del Kuomintang y adoptar una línea revolucionaria hacia la toma del poder. Dentro del partido se comenzaba a dar una tendencia con coloración propia, el maoísmo. Esta le daba gran importancia al movimiento campesino. Esta tendencia trabajaba perfectamente bien dentro del partido, que tenía una estructura bolchevique, de amplia libertad interna y de disciplina en la acción. Las perspectivas eran de una integración cada vez mayor de ambas tendencias, bajo la hegemonía de la dirección indiscutida de **Chen**.

Stalin, basado en la disciplina de la Internacional Comunista y en el prestigio de la URSS, desgraciadamente imponía, su línea. Ante esos argumentos, **Chen** cedía a las órdenes de Moscú. Se daba así una situación contradictoria: **Stalin**, lograba imponer su política pero no sus hombres, ya que el prestigio de **Chen** era demasiado grande y el movimiento obrero demasiado fuerte como para que pudiera imponer sus burócratas “made in Moscú”. La Internacional Comunista tampoco estaba totalmente burocratizada en ese entonces.

La segunda revolución china no sólo demostró que el movimiento obrero puede dirigir la revolución agraria y nacional, sino que es posible el desarrollo y formación durante el propio proceso revolucionario -y a corto plazo- de un partido marxista revolucionario altamente calificado, La riqueza teórica, política y organizativa del partido chino así lo demuestra. La traición stalinista provocó la derrota histórica del proletariado y, como consecuencia de ello, se frustró la posibilidad de terminar de estructurar un partido bolchevique chino. En ese sentido, las consecuencias de la derrota de la segunda revolución china, son opuestas a las de la revolución rusa del cinco. Esta no eliminó de la escena al proletariado ruso. Por el contrario, fortificó históricamente su influencia y ayudó a terminar de formar al partido bolchevique; en cierto sentido, lo fundó. La razón última de estas desgracias combinadas no hay que buscarla en la derrota del proletariado chino, (varias veces este va a dar pruebas, de su capacidad de recuperación) sino en el curso triunfante de la contrarrevolución mundial y su reflejo en el movimiento obrero internacional: el stalinismo. Es este el culpable directo de que el fracaso chino de 1927 no haya tenido las mismas consecuencias que la revolución de 1905.

Decimos esto porque se han esbozado distintas teorías para explicar el fracaso del proletariado chino y la imposibilidad de formar un partido marxista revolucionario. Puesto que el proletariado no era la clase revolucionaria, que no había suficiente tradición cultural para el desarrollo del marxismo, o que la estructura geopolítica (un país extenso sin unidad ni vida política nacional) impide el desarrollo político del proletariado y su partido. La segunda revolución china, magnífica y trágica a la vez, demuestra que todas esas teorías son radicalmente falsas: no son razones sociales, culturales o geopolíticas las que explican que el proletariado chino no haya vuelto a levantar cabeza y que no se haya podido terminar de estructurar un partido marxista revolucionario. El stalinismo y la contrarrevolución mundial son la verdadera explicación.

Las consecuencias de la derrota.

Stalin responde al fracaso ordenando una línea putchista: lanzarse a la toma del poder. Esta línea, que no toma en cuenta para nada el retroceso de la clase obrera, va a ser motivo de nuevos desastres para el movimiento de masas. Los trabajadores y militantes, van a responder empíricamente a la contrarrevolución. Los militares comunistas, antes que ser liquidados, optan por rebelarse con sus ejércitos e iniciar la lucha armada. Es así ¿orno se apoderan de la ciudad de Nachag y crean el ejército rojo. Peng Pui, el líder campesino del partido, se unirá al ejército rojo y retrocederá con éste a las zonas campesinas de Haipeng y Lupeng fundando allí el primer gobierno soviético, organizando las milicias campesinas y repartiendo las tierras. Mao comienza a desarrollar los soviets campesinos contra la línea del stalinismo, que recién autoriza en septiembre, y lanza una insurrección campesina en Hunan, “*la sublevación de la cosecha de agosto*”, que fracasa. Esto, sumado posiblemente a su audacia de lanzar los soviets campesinos, les cuesta sus puestos en la dirección del partido y raspando logra salvar su afiliación. Este nuevo curso culmina con el putch de Cantón, ordenado por Stalin para salvar su prestigio, que fracasa completamente.

En lugar de cambiar, el stalinismo se da la línea aventurera y putchista a escala mundial pretendiendo responder así al peligro contrarrevolucionario representado en la URSS por los kulaks y en el occidente por el nazismo. Los partidos comunistas reciben la orden de lanzarse a la toma del poder, de despreciar las reivindicaciones mínimas de los trabajadores, de negarse al frente único con las corrientes obreras y antiimperialistas, de no militar en los sindicatos reformistas que agrupan a la mayoría de los obreros. Esta política tuvo consecuencias funestas para la revolución china. En lugar de unificar todos los movimientos contra Chiang y la colonización japonesa que se fueron dando, el ultraizquierdismo stalinista los dejó librados a su suerte, aislados, sin ligarlos entre sí o los lanzó a una ofensiva contra las ciudades sin el menor sentido de la relación de fuerzas. Se produce lo opuesto al curso revolucionario anterior, que había ido uniendo en un proceso único la lucha antiimperialista, el movimiento obrero, los soldados revolucionarios y el movimiento campesino. Chiang irá derrotando a cada sector revolucionario por separado con toda comodidad, ya que el stalinismo actúa en el vacío de las órdenes de Moscú, que no tienen nada que ver con la realidad china.

A esto se le combina la lucha del stalinismo por transformar al Partido Comunista Chino en un partido stalinista. Hasta el año 1927 no lo había logrado: el P.C. aplicaba su política, pero no era un partido stalinista. El stalinismo no es esencialmente una teoría o una política, sino un aparato burocrático, una casta privilegiada que sustenta sus privilegios políticos y sociales con la burocracia soviética, en una ligazón estrecha y dependiente. Esa es la razón por la cual todo

PC nacional significó el dominio del aparato partidario por una burocracia privilegiada dependiente y formada en Moscú. La derrota de 1927 abrió esa etapa en el PC chino, Moscú no se conforma ya con imponer su política: impone sus hombres de confianza. El 7 de agosto de 1927 es sacado de su cargo de Secretario General, Chen, iniciándose así la marcha de los hombres de Moscú hacia el control total del partido comunista. El sexto Congreso del Partido se llevará a cabo en Moscú de julio a septiembre de 1928 y culminará así la stalinización total del partido.

El primer gran crimen stalinista es en relación al movimiento obrero. Este, después de la derrota, se refugia en los sindicatos amarillos y desde ahí se defiende de la ofensiva de la patronal con una serie de huelgas económicas. En 1928 estallan, solamente en Shanghai, 120 huelgas por mejores salarios y menos horas de trabajo. El PC stalinista ni siquiera interviene en esas luchas económicas, tratando de lanzar a sus propias organizaciones, los Sindicatos Rojos, a huelgas políticas que fracasan. Los trotskistas chinos, con Chen a la cabeza, poco pueden hacer, perseguidos por Chiang y por el stalinismo. Se pierde así este renacer del movimiento obrero.

A partir del año 1931 comienza la ocupación japonesa a China, en Manchuria. El stalinismo se niega a comprender que el enemigo inmediato de China es el imperialismo japonés. *“Todos los imperialismos son iguales y como tales hay que tratarlos”*, dicen. Cuando a principios de 1932 el ejército japonés pone sitio a Shanghai, el cuerpo de ejército chino estacionado ahí se rebela contra las órdenes de Chiang de evacuar la ciudad y resiste heroicamente durante dos meses antes de retirarse. Esto despierta una oleada de entusiasmo anti japonés en toda China. El stalinismo no le da ninguna importancia a este movimiento antiimperialista, al que cataloga de socialdemócrata, y deja que las tropas de Chiang aplasten sin misericordia al ejército rebelde sin ayudarlo o apoyarlo. Es que los hombres de Moscú están muy ocupados en la revolución contra todos los explotadores nacionales o extranjeros como para darle la importancia que tenía al movimiento nacionalista que resistía a la ocupación japonesa!

Esta política va a ser catastrófica para el movimiento campesino, que no dejó de desarrollarse a saltos desde 1925. Después de la derrota sigue su curso. Junto al primer gobierno soviético fundado por Peng Pai, encontramos la base campesina fundada por Mao, con los restos de sus tropas, en las montañas de Ching-KanShan. Desde allí su movimiento no deja de progresar. Un año después ocupan ya una parte de la provincia de Kiangsi. A diferencia del movimiento campesino de Peng

Pai, le dan una gran importancia al aspecto militar de la lucha y al método guerrillero. Esto le va a permitir desarrollarse cada vez más.

El stalinismo, incapaz por su política de unir esta lucha al movimiento obrero de las ciudades y al movimiento antiimperialista, casi lleva a un desastre a los ejércitos rojos campesinos. A mediados de junio de 1930 ordena al ejército rojo iniciar una ofensiva contra las ciudades. Ocupan así la ciudad de Chang Sha. Seis días después deben evacuarla, pero ponen sitio a la ciudad. El stalinismo, imperturbable, ordena que las fuerzas de Mao ayuden al sitio. Es así como las fuerzas armadas comunistas abandonan, por orden de su dirección, sus bases campesinas para jugarse en una aventura militar. El 13 de septiembre Mao desacata la disciplina stalinista y se retira del sitio volviendo a sus bases campesinas. Gracias a ello se salva el movimiento campesino que, apoyándose en la guerrilla como método, se sigue expandiendo. El rompimiento de la disciplina stalinista en China permite que a corto plazo, el 7 de noviembre de 1931, se funde la República Soviética en Juichi, que no es una creación artificial de Mao, ya que -según Karol- ejercía “un poder real sobre una sexta parte del territorio chino, que tuvo bajo sus órdenes a un ejército de 145.000 hombres, que no tardaría en duplicar sus efectivos”.¹ Su política con respecto a la tierra es directamente revolucionaria. “*La tierra de los latifundistas debía ser pura y simplemente confiscada, mientras que la de los campesinos ricos debía ser distribuida, pero no en su totalidad; se autorizaba a los ricos a conservar tierras suficientes para alimentar a su familia*”.²

El stalinismo chino y mundial considera en ese entonces a Mao, a pesar de su carácter de presidente de la República Soviética, como una figura de segundo orden. Los burócratas son mucho más que él en la jerarquía partidaria. Ellos siguen con la política cara a Moscú de lograr un impacto político revolucionario en las ciudades. Mao devuelve esta actitud no dándoles participación en la constitución de la República Soviética. De hecho hay dos fracciones en el Partido Comunista: los hombres de Moscú en la ciudades y los maoístas en el campo, que se ignoran mutuamente.

Chiang logra derrotar definitivamente, a fines de 1934, a la República Soviética campesina, obligando a Mao a retirarse hacia el norte. La Gran Marcha significará la derrota histórica del campesinado del sur, que cierra el ciclo abierto con la segunda revolución. Fue la política stalinista la que provocó esta serie de derrotas

¹ K.S.Karol, *La Chine de Mao: L'autre comunisme.* Laffont, París, 1966.

² Idem.

de la clase obrera, del movimiento antiimperialista, de los ejércitos comunistas y, por último, del movimiento campesino. Pero también la política de Mao es culpable, por no haberle dado ninguna importancia a la construcción de un partido marxista revolucionario, a la unidad con los trotskistas de Chen, a la lucha (contra la política criminal del stalinismo) por la unidad de todos los movimientos revolucionarios contra Chiang y el imperialismo japonés. Pero ni la política stalinista, ni los errores de Mao o Chen, por si solos, explican totalmente la derrota de 1934. Al fin y al cabo Mao tenía una fuerza equivalente a la que tuvo después, en 1945, y que le permitió obtener la victoria contra Chiang. La razón es que en 1934 la contrarrevolución estaba a la ofensiva en el mundo entero y como consecuencia de ello el régimen de Chiang y del imperialismo era mucho más sólido. En 1945, Chiang y el imperialismo son los que están en decadencia y la revolución en ascenso.

Durante la Gran Marcha, el Partido Comunista Chino, que había dirigido la insurrección de Shanghai, que había conseguido la República Soviética de Mao, queda reducido prácticamente a la nada. Chiang ha logrado derrotar al movimiento obrero, antiimperialista campesino y liquidado prácticamente al PC. En un cadáver los parásitos mueren, y así los hombres de Moscú desaparecen junto con la extinción de hecho del Partido Comunista Chino. La dirección del partido queda en manos del ala maoísta, que apoyándose en sus fuerzas armadas y en el campesinado ha logrado a duras penas sobrevivir como partido y ejército nómades. Desde 1935, cuando Mao toma la dirección del partido, no hay más stalinismo dirigente en China, es decir agentes burocráticos del Kremlin. Al decir esto volvemos a nuestra definición inicial: el stalinismo no es una teoría de la revolución o una concepción del partido, sino una excrescencia parasitaria, un fenómeno social, un aparato burocrático dependiente de Moscú. El maoísmo podrá tener todos los vicios y concepciones stalinistas que se quiera, pero no fue, ni será nunca, para suerte de la revolución china, una excrescencia burocrática parasitaria dependiente de Moscú. Su rasgo determinante será su carácter de revolucionarios agrarios y no de burócratas stalinistas. El stalinismo mundial tendrá que conformarse en China con imponer o aconsejar su política a hombres que no son suyos. Se repetirá así la anterior relación con Chen: Moscú ordena no ya a sus hombres sino a un puñado de revolucionarios agrarios de pasado marxista y con concepciones ideológicas y organizativas stalinistas. Una de las consecuencias de la derrota final de la segunda revolución china será la desaparición de la burocracia, stalinista china.

Las bases objetivas de la tercera revolución china: decadencia y contrarrevolución permanente.

El régimen capitalista e imperialista se caracteriza por las sistemáticas rupturas del equilibrio y el “statu quo” logrado, como consecuencia lógica de sus propias leyes, Los cambios pueden ser cuantitativos o cualitativos: la ofensiva de los explotadores yanquis contra sus trabajadores en la década de los veinte es cuantitativa: el que produce la gran crisis de 1929 es cualitativo. Si llamamos contrarrevolución a los saltos y cambios cualitativos, a las rupturas bruscas por parte de los explotadores del equilibrio en las relaciones con las clases y las naciones explotadas, debemos reconocer que hay un desarrollo desigual y combinado de ella. Hay países, principalmente los más atrasados, que son castigados implacablemente, sin respiro, por la ofensiva de los explotadores. China es el ejemplo más concluyente de ello. El imperialismo, la burguesía y los terratenientes han sido incapaces en China, desde 1911, de lograr un equilibrio aunque más no sea inestable, durante un par de años. Desde 1911 se viven guerras nacionales y civiles provocadas por la ofensiva contrarrevolucionaria.

Bajo el régimen imperialista y de los explotadores nacionales, los trabajadores chinos están cada vez peor. El régimen no les da otra alternativa que ir de mal en peor, como dice Isaacs. Veamos un poco este proceso que es clave para la comprensión de la revolución china. Con respecto al imperialismo, la caída del Imperio significó un empeoramiento. De la actitud ofensiva que asumía al tratar, como país semicolonial, de rescatar su independencia liquidando las concesiones extranjeras, tiene que pasar a una actitud defensiva: evitar la colonización total. A través de los “Señores de la Guerra” se inicia la etapa de la semicolonización de distintas regiones, de la “latinoamericanización”, de la división en zonas de influencia con caudillos militares que reflejaban los intereses de los distintos imperialismos. Este proceso adquiere su verdadera dimensión cuando la tendencia hacia la colonización se concreta con la invasión japonesa que tiende directamente, sin tapujos, a transformar a China en una colonia suya. La podrida burguesía china, en lugar de lograr la independencia y unidad nacional, ha llevado al país a la colonización directa. El régimen imperialista le depara a China las siguientes etapas: desde el siglo pasado hasta la caída de la dinastía, la semicolonización (principalmente de las ciudades portuarias); desde la caída de la dinastía, la división del país y la semicolonización de su territorio por medio de los Señores de la Guerra; a partir del fracaso de la segunda revolución, la colonización directa del imperialismo japonés.

Con relación al desarrollo burgués la situación es parecida. El gran desarrollo industrial en la costa, provocado por la Primera Guerra mundial pronto se vuelve efímero. La gran crisis del año 1929 primero, y la ocupación japonesa después, liquidan la industria china, aunque surge una gran industria japonesa en

Manchuria. En la segunda postguerra esta situación se ve agravada por la crisis sin salida de la economía burguesa, que se manifiesta en la más galopante de las inflaciones. *“El 70% del presupuesto era consagrado al ejército” . . . “en junio de 1947 un dólar americano valía 36.000 dólares chinos, en agosto del mismo año, 44.000; en noviembre 165.000; en marzo del 48, 500.000; en mayo 1.000.000, para llegar a comienzos de agosto a 10.000.00”*. *“La inflación llevó a una postración de los negocios”, “La producción está paralizada”* -escribía el corresponsal de la New Zürcher Zeitung en el número del 17 de octubre de 1948- *“debido a la falta de materias primas. Los productores campesinos se negaban a vender sus productos en tanto no podían lograr productos alimenticios a los precios oficiales”*.³ El temor a la inflación llevó a una desinversión masiva de capitales. Estos capitales, transformados en barras de oro, o en dólares, aflúan a Hong Kong, Estados Unidos y América Latina. El utilaje industrial se deterioraba. La maquinaria no se reparaba más. El capital deja de renovarse. La inflación devora las reservas que la guerra había dejado intactas en el país. La producción carbonífera cae a la mitad del nivel de preguerra, la textil a idéntico nivel. En toda Manchuria la producción industrial es, en 1948, del 10% de su nivel normal. *“Grandes stocks de productos alimenticios y de algodón se acumulan en las aldeas de Manchuria y de la China septentrional, mientras que el hambre reina en las ciudades. Al mismo tiempo grandes stocks de carbón se acumulan en los centros mineros mientras que la población campesina sufre terriblemente de frío durante el invierno”*,⁴ según nos dice Germain.

Esta situación de conjunto --ocupación japonesa, liquidación de la industria, crisis de la economía burguesa china-- va a provocar una transformación en el carácter y estructura del gobierno y la burguesía. A medida que Chiang se alejaba de la costa, se transformaba más y más en un gobierno bonapartista que reflejaba los intereses de los terratenientes más reaccionarios del interior y los del amo de turno, el imperialismo yanqui. Este carácter bonapartista va a llevarlo a dejar de representar los intereses de la burguesía industrial y comercial de la costa cuando la vuelve a ocupar, haciendo de intermediario burgués entre el imperialismo y la economía china. Surge así una concentración monopolista de la economía en manos del capitalismo burocrático, muy superior a lo conocido en los países capitalistas de Occidente. Concretamente, la vieja burguesía industrial y comercial, es reemplazada por una nueva burguesía ligada íntimamente al Estado, que utiliza a éste para controlar los puntos claves de la economía. Esta burguesía burocrática, formada por cuatro familias solamente, controla de hecho toda la economía

³ Ernest Germain, *The Third Chinese Revolution: The Fourth International*, Septiembre-Octubre 1950

⁴ Idem.

capitalista china, junto con el Estado: el 60% de la industria metalúrgica, el 53% de la del petróleo, el 55% de la textil, el 70% de la mecánica, el 62% de la eléctrica, el 72% de la del papel, el 37% de la del cemento, el 89% de la química.

Tenemos entonces un gobierno bonapartista, agente de los terratenientes más reaccionarios y del imperialismo yanqui, que crea su propia base capitalista para evitar la presión de los viejos sectores de la burguesía y para enriquecerse con el ejercicio del poder. Es decir, que en lugar de un desarrollo capitalista en manos de una moderna burguesía deseosa de lograr las tareas democráticas nacionales, nos encontramos con una nueva burguesía burocrática, ávida de garantizar la mayor explotación posible de los campesinos por parte de los terratenientes y de seguir asegurándole al imperialismo yanqui su penetración.

Esta crisis de conjunto del régimen burgués chino se refleja mejor que en ningún otro sector social, en la situación del campesinado. Este ha ido empeorando constantemente desde 1911. Al final del régimen de Chiang su situación es catastrófica. Veamos: *“Las tasas de interés en el campo eran extremadamente elevadas y no han cesado de subir en los últimos años. En vísperas de la guerra civil, alcanzaban del 40 al 60% por año. Durante la guerra, pasarán al 100% por trimestre”*.⁵ Al mismo tiempo se establece y se extiende el sistema de las requisiciones militares de mano de obra y de productos agrícolas que desangrarán regiones enteras. En el artículo ya citado, escrito por Pei-Wen-Chung, se cuenta que en la provincia de Hopei nadie quería aceptar en 1946 un moti de tierra de regalo, ya que el impuesto especial excedía la renta anual que se podía sacar de ese pedazo de tierra. Belden⁶ cita casos en los que el impuesto sobre la tierra excedía el 100% a la producción anual en la planicie de Chengtu. Y en la provincia de Honan, el mismo autor descubre un caso en el que las requisiciones militares del ejército del Kuomintang fueron mil veces superiores al impuesto sobre la tierra. Esto tenía una significación bien precisa: los campesinos no perdieron solamente la tierra, su alimento y sus vestimentas: ellos debían aún vender sus mujeres y sus hijos como concubinas o servidores a los recolectores de impuestos o a los funcionarios de la requisición. *“Numerosas aldeas perecían: se calcula el número de campesinos muertos de hambre durante la guerra en una cifra de 10 a 15 millones” .. “centenas de millares de campesinos se encuentran desposeídos”*. *“Así la guerra y la inmediata postguerra crearon, por una parte, una nueva capa, de propietarios parasitarios y especuladores y, por otra, una enorme masa de campesinos expropiados”*, dice Germain.⁷

5

⁶ Jack Belden, *China Shakes The World*. Harper and Brothers, New York., 1944.

⁷ Ernest Germain, *The Third Chinese Revolution*, Quatrieme Internationale, Septiembre-Octubre 1950

Esta decadencia y ofensiva implacable contra los trabajadores, inclusive la burguesía y pequeño burguesía, al terminar la guerra se ve combinada con un debilitamiento del régimen imperialista mundial: desaparición del imperialismo japonés, anemia del europeo (incluido el inglés) y debilitamiento del yanqui, a causa de la ayuda que debe dar al europeo para sostenerlo y evitar así el colapso total del capitalismo en ese continente. A esto se le suman las relaciones de Chiang con el imperialismo y el stalinismo. El primero, por su carácter de agente de los terratenientes más reaccionarios, no puede dejar de hacer la guerra a la revolución agraria. Para ello cuenta con el apoyo de Washington y Moscú. Los yanquis no pueden imponer su política a Chiang de gobierno de coalición nacional con los comunistas, como en Europa, debido a la misma razón; éste refleja a los terratenientes reaccionarios que no aceptan ninguna modificación del régimen agrario. Pero, al mismo tiempo, no pueden dejar de ayudar y apoyar a Chiang, que es su agente. Su ayuda no puede ser ni masiva, ni en soldados, sin embargo. La ayuda económica irá a Europa principalmente, para levantar la economía burguesa.

Es así como la intolerable situación del campesinado y de la sociedad china se transforma en un irresistible impulso revolucionario que enfrenta a un régimen podrido hasta los huesos y a un imperialismo debilitado. La hora del triunfo ha llegado. Los revolucionarios tienen mucho que meditar sobre estas condiciones objetivas que llevaron al triunfo revolucionario. Tienen, también que compararlas con las que existían en Rusia. En relación con China, las condiciones de Rusia fueron mezquinas. Sobre ella no se abatió durante años la miseria creciente de los campesinos, ni una colonización imperialista implacable, ni una burguesía burocrática que succionaba hasta el hartazgo su economía nacional, ni una inflación jamás vista, ni un imperialismo debilitado hasta ese grado. Sin embargo, la Revolución Rusa triunfó en poco tiempo con mucha mayor facilidad. La explicación es una sola: en Rusia existió un Partido Bolchevique, en China no.

El triunfo de la tercera revolución china: una guerra nacional plebeya que se transforma en revolución agraria.

A partir del año 1935 la situación del movimiento de masas comienza a cambiar. La ocupación japonesa desde 1937, va a acelerar este cambio. Se extenderá por el norte, la costa y las líneas férreas, y provocará la fuga del Kuomintang (incapaz de ofrecer la menor resistencia) y el levantamiento de la población, principalmente rural, contra los ocupantes. La forma que adquiere esa resistencia es la guerra de guerrillas. Es necesario recalcar esto por que hay una tendencia a creer que la resistencia a la ocupación fue obra pura y simple del Partido Comunista. La verdad

es bien distinta. La ocupación provocó un movimiento multitudinario de resistencia popular y campesina no controlado por el Partido Comunista. Esta reacción se explica como una consecuencia del desarrollo desigual de la revolución china: la segunda revolución había dejado exhaustas a las poblaciones del sur, centro de ese proceso, pero casi no había llegado al norte. El potencial revolucionario de estas poblaciones estaba intacto cuando tuvieron que enfrentar al invasor japonés.

Jack Belden, el John Reed de la China popular, ha relatado este movimiento con lujo de detalles. Cita a un ex partidario del Kuomintang ahora plegado al movimiento, que le dice: “ (..) yo constataba que la población había organizado ya por su propia voluntad muchos grupos de resistencia, dada la desaparición de los dirigentes del Kuomintang, y gobiernos en diversos condados”. “El verano de 1939 se podía ver lado a lado, dos gobiernos, dos magistrados de distritos, dos jefes de condado y dos alcaldes de cada ciudad. Lu y Shih (agentes del Kuomintang) no reconocían al gobierno elegido por el pueblo, y el pueblo no reconocía el gobierno de Lu y Shih”⁸. Esta guerra patriota contra el invasor generó un poder dual de hecho entre Chiang y estos nuevos órganos de poder plebeyo.

El Partido Comunista se va transformando en la cabeza dirigente de este movimiento. Como insiste Belden, “nadie parecía darse cuenta de que muchos chinos sostenían a los comunistas porque los comunistas sostenían los gobiernos que las propias poblaciones habían establecido durante la guerra contra el Japón”.⁹

Mao acepta la nueva línea stalinista mundial de los Frentes Populares con la burguesía democrática y pacta con Chiang, reconociéndolo como el único gobernante de China. Su República y su ejército se transforman en parte de la China de Chiang. Para no asustar a la burguesía y a los terratenientes, base de sustentación del Kuomintang, abandona la reforma agraria. Como le relata a Karol un viejo comunista “antes del incidente de Sian (previo al acuerdo con Chiang) en el norte de la provincia controlada por nuestros partidarios, fue promulgada una reforma agraria muy radical, que comenzó a ser aplicada, pero después del acuerdo con el Kuomintang, se detuvo la redistribución de tierras”.¹⁰. La bandera de China Popular sigue teniendo hasta la fecha cuatro estrellas que simbolizan el famoso “bloque de las cuatro clases” (burguesía, pequeño-burguesía, campesinado y proletariado). Pero, a diferencia de lo ocurrido en la década de los veinte. Mao no se supedita ni organizativa, ni milita, ni políticamente al Kuomintang.

⁸ Jack Belden, op. cit.

⁹ Idem, pág. 169

¹⁰ K.S.Karol, La Chine de Mao: L'autre comunisme. Laffont, París, 1966.

Formalmente acepta la línea stalinista, pero sigue manteniendo una independencia total. Por otra parte, este frente popular era en realidad un frente antiimperialista contra el invasor japonés en ese momento el principal enemigo de China, como insistían los trotskistas rechazando las caracterizaciones de los sectarios.

Al terminar la guerra, el poder de las comunas campesinas y zonas liberadas al enemigo bajo el gobierno de Mao, abarcan a cien millones de habitantes. Stalin, junto con los yanquis, entrega las ciudades de Manchuria y las armas a las tropas del Kuomintang. Al mismo tiempo, ambos presionan a Mao para que capitule ante Chiang, aceptando un gobierno de coalición nacional presidido por éste. Mao cede. “El 11 de octubre de 1945, fue concluido un acuerdo entre el Kuomintang y el Partido Comunista chino, ofreciendo la convocación de una conferencia consultiva popular, a fin de zanjar todas las diferencias. Esta conferencia se reunió en Tchung King en enero de 1946 y después de 21 días de discusión adoptó una serie de resoluciones sobre la organización de un gobierno de coalición, la reconstrucción del país, los problemas militares, la convocación de una Asamblea Constituyente, etc. No se trataba de una reforma radical. (22 U.S. Relation with China, pp. 136 a 140). En fin, el 23 de febrero de 1946, bajo el patrocinio del general Marshall, llegado en misión de conciliador a China, el Kuomintang y el Partido Comunista chino concluyeron un acuerdo para la unificación de las fuerzas armadas. El camino hacia la “paz social” parecía abierto”¹¹. (Discurso de Liu-Shao Chi del 14/6/50).

La guerra civil estalla contra los deseos de los dirigentes comunistas, por voluntad de Chiang. Este se siente lo suficientemente fuerte como para atacar las zonas bajo control de Mao y no cumplir lo acordado en la Conferencia Consultiva Popular. Como dice el propio Chu Teh.¹² La ofensiva de Chiang sume en un mar de dudas a la dirección maoísta. Los campesinos pobres y sin tierras presionan para que se les solucione el problema de la tierra; por el otro lado, Chiang les hace la guerra para recuperar las zonas liberadas. Los terratenientes y campesinos ricos nacionales dentro de la zona liberada son aliados potenciales o reales de Chiang. Mao y su equipo dudan profundamente en romper la alianza con la burguesía nacional de su zona, principalmente con los campesinos ricos. Belden ha descrito así estas dudas: “*El Partido Comunista pierde el tiempo. En el intervalo, él llama a los cuadros locales y comienza a confrontar sus experiencias, tratando de extraer de un conjunto de detalles la línea correcta de conducta a adoptar. El otoño de 1945 pasa. Las demandas de los campesinos aumentarán en intensidad. El invierno de*

¹¹ Quatrieme Internationale - Enero 1951.

¹² Quatrieme Internationale - Enero 1951.

*1946 llega y pasa. Siempre sin decisiones. La primavera viene. El tiempo de las semillas. El tiempo de las decisiones. Los comunistas hesitan todavía. Los retrasos hacen sentir a cada uno más vivamente la amenaza de los ejércitos de Chiang Kai Shek que golpean los límites de la región fronteriza. El Partido Comunista balanceándose, al borde de esta decisión histórica, era como un soldado esperando atravesar la línea que lo separa del territorio enemigo. De la misma manera el P.C. se mantenía en los límites del pasado y del porvenir, esperando. Un paso atrás, paz con los señores, un paso adelante, guerra contra el régimen feudal. Seguramente una terrible decisión a adoptar. En el curso del verano de 1946, los correos le llevaron al Comisario Político la orden: repartir la tierra. La suerte había sido echada. El Partido Comunista había atravesado el Rubicón”.*¹³

La revolución agraria decretada produce una movilización de los campesinos pobres contra los ricos que lleva a la constitución de organismos de campesinos pobres, y a estos al poder de hecho. *“En tanto se trataba nada más que de alquileres o de arreglo de cuentas con los traidores, las capas superiores de los campesinos jugaron un rol prominente. Pero cuando comenzó la partición de las tierras y los señores y medieros se fueron a las manos en un desencadenamiento de violencia, el campesino rico comenzó a considerar al movimiento con desconfianza y terror, preguntándose como terminaría todo aquello”*¹⁴ (Jack Belden, os. cit, p. 193) *“Luchando por la tierra el campesino crea sus propios organismos dirigentes, sindicatos campesinos, asociaciones de arrendatarios”.* *“La reforma agraria plantea un problema de autoridad. En millares de aldeas clarifica una lucha ya existente, pero escondida, entre los señores y los campesinos pobres. En razón de la reforma agraria, el campesino era obligado continuamente a preguntarse. ¿Quién tendrá el poder? ¿el señor o yo”.* *“Tal partición de la tierra, al suprimir la ley del señor, abrió la puerta a las elecciones y puso así los gobiernos de las aldeas en manos de personas favorables a la causa comunista”.*¹⁵ Así describe Belden las consecuencias de la reforma agraria decretada. Falta agregar que, por falta de información, este extraordinario periodista no ha subrayado suficientemente que la lucha entablada por los campesinos pobres fue tanto contra los señores como contra los campesinos ricos. Años después, el presidente de China Popular va a aclarar cómo la revolución de los campesinos pobres fue espontánea y se hizo contra la voluntad del Partido Comunista.- *“En el período comprendido entre julio de 1946 y octubre de 1947, en numerosas regiones de China del Shangtung y de la China del noroeste, las masas campesinas y nuestros militantes rurales no han podido, al hacer la reforma*

¹³ Jack Belden, op. cit.

¹⁴ Idem.

¹⁵ Idem.

agraria, seguir las directivas publicadas el 4 de mayo de 1946 por el Comité Central del Partido Comunista Chino, las cuales exigían considerar inviolable en lo esencial la tierra y los bienes de, los campesinos ricos. Ellos llevaron a cabo sus ideas y han confiscado la tierra y los bienes tanto de los campesinos ricos como de los grandes propietarios terratenientes”.

*“Hemos autorizado a los campesinos a requisar la tierra y los bienes excedentes de los campesinos ricos y a confiscar todos los bienes de los grandes terratenientes para satisfacer en una cierta medida las necesidades de los campesinos necesitados, para hacer que los campesinos participen con mayor entusiasmo revolucionario en la guerra popular de liberación”.*¹⁶(Discurso de Liu-Shao-Chi el 14/6/50 al C. N. del Consejo Consultivo Político sobre la ley de reforma agraria adoptada finalmente el 28/6/50).

Lo importante es que el movimiento por las comunas patrióticas campesinas de resistencia al invasor japonés deviene, como consecuencia de la guerra civil, en una revolución de los campesinos pobres contra los ricos por la reforma agraria. El Partido Comunista no la puede frenar y debe acomodarse a ella. Vuelven a resurgir las asociaciones campesinas, al compás de la reforma agraria, que toman el poder en las aldeas. Esto a su vez acelera la guerra civil. Chiang se lanza a una violenta ofensiva contra los campesinos y el Partido Comunista que los representa. Esta última ofensiva de Chiang termina en su derrota definitiva y en el triunfo de Mao en toda China. Independientemente, de la capacidad estratégica de los generales comunistas, el triunfo de Mao se debe esencialmente a que sus ejércitos eran los portaestandartes --en cierta medida a pesar de él-- de la revolución agraria. Es la movilización revolucionaria de los campesinos pobres la que disuelve el ejército de Chiang. El 1 de Octubre de 1949 una nueva etapa se ha abierto en la historia de la Humanidad y de China: ha nacido un nuevo estado que rompe definitivamente el equilibrio imperialista y que da un nuevo envión a la Revolución Colonial.

La dinámica de clase: ¿Sustituismo o revolución socialista agraria?

¿Cómo debemos definir la dinámica de clase que llevó al triunfo a la Revolución China y le dio su curso permanente hasta transformarse en Estado Obrero? Deutscher¹⁷ cree que se dio un típico caso de sustituismo. El Partido Comunista, aunque sin intervención de la clase obrera, reflejaba sus intereses; era un partido obrero. Al acaudillar la revolución campesina le daba un sentido obrero, de

¹⁶ Quatrieme Internationale.

¹⁷ Fichas de investigación económica y social, No 5, marzo de 1965.

revolución permanente inconsciente. Trotsky, muchos años antes, ya había discutido esta concepción de los stalinistas. “*En qué sentido puede el proletariado realizar la hegemonía estatal sobre el campesinado cuando el poder estatal no está en sus manos? Es absolutamente imposible comprender esto. El rol dirigente de grupos comunistas aislados en la guerra campesina no decide la cuestión del poder. Las clases deciden y no el partido*”.¹⁸ Es interesante notar que todas las interpretaciones serias de la Revolución China aceptan que su curso fue ininterrumpido o permanente. Solo se discute su dinámica de clase.

La clave de toda la Revolución China y de su ulterior curso socialista para nosotros, está en la revolución de los campesinos pobres del norte y en la anterior del sur. Trotsky en sus cartas a Preobrazhensky había señalado que “*la revolución china (“la tercera”) deberá comenzar por atacar al kulaks desde sus primeras etapas*”¹⁹ y de este hecho y de la lucha contra el imperialismo y sus agentes sacaba la conclusión de que la Revolución China sería mucho menos burguesa que la rusa, es decir, más socialista desde un principio. Subrayaba así la profunda diferencia con las revoluciones agrarias occidentales en las que el campesinado en su conjunto iba contra los terratenientes feudales en la primera etapa de la revolución agraria. En China, como no había terratenientes feudales de magnitud y los verdaderos explotadores de los campesinos eran los usureros y los campesinos ricos íntimamente ligados a aquellos, la primera etapa de la revolución agraria tendría un carácter anticapitalista y no antifeudal. Al hacer este análisis repetía el de Lenin para Rusia. “*Es solamente en el verano y otoño de 1918 que nuestro campo experimentó su revolución de octubre*”²⁰ había dicho para referirse al intento bolchevique de movilizar a los campesinos pobres contra los kulaks. Es nuestra hipótesis, que mayor documentación podrá desechar, que en China hubo una gran revolución socialista agraria en el sentido que Lenin le daba a esa definición: los campesinos pobres, con sus organizaciones, tomaron de hecho el poder en el agro chino a escala local para ir contra los campesinos ricos. Esa lucha fue y es una lucha esencialmente socialista. El Partido Comunista no inició esta revolución. Por el contrario, hizo esfuerzos por contenerla, por jugar un rol de árbitro entre todas las capas campesinas y “democráticas” (anti Kuomintang). El campesinado pobre hace “a pesar” del Partido Comunista, que tiene roces con él, su revolución de octubre antes que el proletariado de las ciudades tome el poder. Este carácter socialista de la revolución agraria estaba en germen en el movimiento comunista agrario dirigido por Mao y Peng antes de 1935. El gran desarrollo de los gobiernos comunistas agrarios, su influencia creciente, se explican por este

¹⁸ León Trotsky, Problemas de la Revolución China.

¹⁹ León Trotsky, Quatrieme Internationale, Nos. 1 y 2, Enero y Febrero 1949.

²⁰ León Trotsky, Quatrieme Internationale, Nos. 1 y 2, Enero y Febrero 1949.

carácter de vanguardia de la lucha de clases en el agro chino, de la lucha de los campesinos pobres contra los ricos, que le saben imprimir los maoístas al movimiento campesino del Sur antes que Mao fuera ganado por la ideología del Frente Popular. El programa socialista soviético del maoísmo en aquella época era adecuado al carácter socialista de la revolución agraria china. De ahí su formidable desarrollo, la enorme fuerza que logra adquirir,

Es verdad que tanto Trotsky, como Lenin, siempre consideraron que esta revolución socialista agraria sólo la podría dirigir el proletariado industrial de las ciudades. Por otra parte, los esquemáticos se niegan a considerar que esta lucha agraria anticapitalista sea definida como socialista por el carácter del “sujeto histórico”: los campesinos pobres y sin tierras deben ser considerados sociológicamente como pequeño burgueses. Dejando de lado la tarea teórica de definir con toda precisión “sociológica” al campesinado sin tierras o muerto de hambre, creemos que algunas indicaciones o insinuaciones se imponen.

El capitalismo surgió gracias a que pudo crear un gigantesco ejército industrial de reserva con los campesinos desalojados de sus tierras, o tan miserable en su pequeño lote que tenían que vender su fuerza de trabajo para poder subsistir. El marxismo definió a ese fenómeno social y a esa nueva clase que surgía, de acuerdo a su dinámica y no de acuerdo a su pasado. Para el marxismo es fuerza de trabajo libre y no pequeña burguesía pauperizada; ejército industrial de reserva y no campesinado errante por los caminos o que habita las afueras de las ciudades. La contradicción de China y de muchos países atrasados es que el capitalismo con su penetración, crea un gigantesco ejército de reserva con los parias campesinos y que, por la crisis del capitalismo mundial y nacional, luego no puede utilizar por la falta de desarrollo industrial. Llevado por las circunstancias históricas, este campesino miserable, explotado por los capitalistas rurales, se transforma entonces en reserva, en agente de la revolución anticapitalista en su aldea, en soldado del ejército revolucionario, en militante del Partido Comunista o en futuro obrero de la acumulación primitiva socialista. Es un obrero en potencia que se transforma en vehículo de la revolución socialista. Pega así un salto histórico. En lugar de pasar por las fases de sus hermanos de Occidente, de campesinos sin tierra a obrero “en sí” de la manufactura y la fábrica a obrero “para sí” del sindicato y el partido obrero, salta la etapa del obrero “en sí” de la fábrica para transformarse en un revolucionario anticapitalista a escala local o nacional. Y este es un fenómeno de clase, ya que la amplia mayoría del campesinado chino es miserable o sin tierras. Es decir, la Revolución China es esencialmente una revolución de los campesinos pobres contra la burguesía rural china, es una revolución socialista agraria, que impuso su poder a escala de las aldeas o pequeñas zonas. El pasado campesino,

pequeño burgués, de estos revolucionarios se manifestará también en el carácter de su revolución, que será primitiva, bárbara y principalmente sin órganos de poder centralizados. Los órganos de poder de esta revolución, las Asociaciones de Campesinos Pobres, no tendrán órgano central democrático, sólo serán locales.

Esta revolución se combina para obtener el triunfo con la revolución de las mujeres contra las supervivencias del pasado en China, el paternalismo, la lucha en la zona de Chiang contra los terratenientes y contra el capitalismo burocrático que domina casi toda la industria china, y, por último, con la guerra civil contra el régimen dictatorial de Chiang, agente de la colonización yanqui. Pero de esta combinación, el hecho decisivo será la revolución de los campesinos pobres contra la burguesía rural. El Partido Comunista intentará jugar un rol de árbitro de todo este proceso combinado, pero tendrá que rendirse a la dinámica socialista anticapitalista que le han impreso los campesinos pobres a la tercera Revolución China. La dinámica real de la Revolución China ha seguido las pautas previstas por Trotsky: la lucha en el campo de los campesinos pobres (la amplia mayoría) contra los capitalistas agrarios y la lucha contra Chiang, se transforma en una lucha contra el imperialismo y el capitalismo chino. La tercera Revolución China ha sido, desde sus primeras etapas como guerra civil, una revolución socialista con un desarrollo desigual que marcará todo su futuro: el proletariado industrial no jugó ningún rol en su triunfo, el campesinado pobre fue su vanguardia. Como en China no hay posibilidad de transformar al campesinado pobre en una nueva clase de “farmers” relativamente estables, por razones geográficas y demográficas, la lucha del campesinado pobre seguirá fermentado el curso de la revolución, pero con una impotencia histórica: la incapacidad de lograr un órgano centralizador de su poder. La necesidad de que el proletariado industrial acaudille al campesinado pobre no se advirtió para lograr el triunfo de la tercera Revolución China, pero ella aparece cada vez más para solucionar los problemas económicos y políticos del campesinado pobre, los verdaderos artífices de la tercera Revolución China.

China Popular.

En la postguerra, la clase obrera esbozó un nuevo ascenso en las grandes ciudades, pero éste fue aplastado sin misericordia. A causa de ello no jugó ningún rol en la derrota de Chiang y en el triunfo de Mao. La República Popular China se proclama a fines de 1949 como consecuencia de un desarrollo desigual del movimiento de masas: revolución agraria de los campesinos pobres en el norte con sus organismos de poder, las Asociaciones de Campesinos Pobres; revolución contra el feudalismo, el capitalismo burocrático y el imperialismo yanqui en el sur. Los dos procesos están íntimamente ligados, pero la tónica es la señalada. La dirección

maoísta hace esfuerzos por mantener la revolución dentro de los marcos de una revolución democrática, sin poderlo lograr por la lógica, justamente, de la revolución socialista en el campo, como producto de la cual surgirá un estado con un gobierno obrero y popular. Esta definición del gobierno es social, ya que políticamente es un gobierno típicamente bonapartista, personal, asentado en el Partido y el Ejército. Esta dictadura bonapartista es revolucionaria y no contrarrevolucionaria como la stalinista, ya que no se asienta en el triunfo de la contrarrevolución, sino en el desarrollo desigual del propio proceso revolucionario; éste no dio tiempo al surgimiento de organismos de poder del proletariado industrial sino solamente de los sectores semiproletarios del campo, que alcanzaron a darse organismos de poder a escala local, abandonando al Ejército y al Partido, el provincial, regional, y –posteriormente-- el nacional. La burocracia maoísta es un fenómeno político producto de profundas razones político-sociales: atraso de los campesinos sin tierras, influencias pequeño burguesas, debilidad del marxismo revolucionario, retraso del proletariado industrial, presión del stalinismo. No es, como la rusa, una casta económica privilegiada encaramada en el poder como reflejo de la contrarrevolución mundial. Como gobierno bonapartista, refleja las contradicciones de distintas clases y a su vez intenta mantener esas diferencias para jugar su rol de árbitro. Durante la lucha de resistencia al ocupante japonés, entre los terratenientes, la burguesía agraria y los campesinos pobres; desde el comienzo de la guerra civil, entre la burguesía agraria y los campesinos pobres. Esta política de balancearse entre los campesinos pobres y los ricos, fracasará en la zona norte, donde los campesinos pobres impondrán su revolución, pero podrá trasladarse al resto de China. Nada lo demuestra mejor que el afán del equipo de Mao por evitar que ocurra en el sur de China en 1950: los dirigentes dan directivas categóricas en favor de los campesinos ricos y para evitar la acción de los pobres. *“La agencia principal para la redistribución de la tierra era la Asociación Campesina y una tercera parte de la dirección de las Asociaciones debería estar formada por campesinos de la clase media incluyendo la clase superior”*. *“La ley sancionaba también en forma oficial el empleo de trabajadores”*²¹. El mismo proceso revolucionario de los campesinos pobres, aunque con mayor lentitud, se dio también en el sur. Este rol de árbitro de la dirección se verá fortificado por el comienzo de desarrollo y organización de la clase obrera, por la aparición de los sectores privilegiados de una economía de transición, la burocracia, y por el intento de conciliar con la burguesía democrática (*“la tarea de nuestro nuevo gobierno democrático es. . . formentar el libre desarrollo de la economía capitalista privada que beneficie, en vez de controlar, los medios de vida del pueblo, y dar protección*

²¹ T. S. Hughes and D. E. T. Luard, *La China Popular y su Economía* México y Buenos Aires, F.C.E., 1961.

a la propiedad privada adquirida honradamente”).²². Este gobierno será revolucionario porque va a unificar por primera vez a la nación y la va a independizar del imperialismo, apoyándose en la movilización de las masas; va a frenar la inflación y gracias a ello regularizará la marcha de la economía y erradicará para siempre el hambre de China. Llevado por la lógica de la revolución que lo hizo llegar al poder, iniciará la organización del movimiento obrero en las ciudades y promulgará una tímida reforma agraria en el sur, y confiscará al capitalismo burocrático, lo que lo llevará al umbral de la transformación de la China en un Estado Obrero. Desde un principio el gobierno muestra su carácter bonapartista y revolucionario al mismo tiempo, luchando contra la corrupción, el aburguesamiento y el burocratismo de sus cuadros.

Al poco tiempo de subir al poder tiene que enfrentar en Corea al imperialismo yanqui. Este enfrentamiento izquierdiza la política del gobierno y lo obliga a lanzarse contra los restos burgueses en el país. Se inician los grandes juicios contra los contrarrevolucionarios y la confiscación o transformación en sociedades mixtas de la mayor parte de las empresas capitalistas de China. Se transforma así el país más poblado de la tierra en un Estado Obrero. Si sociológicamente la existencia del Estado Obrero significa la transformación del gobierno en la dictadura proletaria, no cambia por ello su carácter bonapartista. Por el contrario, lo acentúa, ya que se inicia la etapa de la acumulación primitiva socialista.

Es así como China se transforma en un Estado Obrero con profundas deformaciones burocráticas, con un gobierno bonapartista revolucionario y no contrarrevolucionario como en la URSS, producto del desarrollo desigual de su revolución: el movimiento obrero industrial no jugó ningún rol determinante en su triunfo.

A partir de 1953 se inicia la etapa de la acumulación primitiva socialista. Los logros son verdaderamente espectaculares: la bomba atómica y un progreso constante de su economía, superior a todo lo conocido. Un solo dato: en 1958 China supera a Gran Bretaña y Alemania Occidental para transformarse, con 270 millones de toneladas, en el tercer productor de carbón del mundo. China se beneficia de la existencia de la URSS y de los otros estados obreros, no sólo por la ayuda --que por amplia que fuera siempre sería mezquina-- sino por el ejemplo y las enseñanzas de los Planes Quinquenales.

²² Mao Tse Tung, Selected Works, vol. 4.

El desarrollo logrado con el Primer Plan Quinquenal comienza a plantear a la Revolución China nuevos problemas y contradicciones. El más importante, es el progreso y mayor peso social que la clase obrera va adquiriendo. Los asalariados se aproximan a 20 millones. En el **Diario del Pueblo**, en agosto de 1957, se describía una gira de 2.500 millas efectuada por el subtitular de la Oficina General de la Federación China de Uniones Obreras, en compañía de un miembro del gobierno chino. Visitaron diez ciudades, desde Pekín hasta Cantón. Algunos de los agremiados de Cantón se quejaban de que los funcionarios sindicales mantenían estrechas relaciones con la administración. En Cantón, Changsha y Wuhan y otras ciudades los sindicatos obreros eran conocidos como las lenguas de la burocracia y las colas de la administración y del departamento de control obrero. Se decía que los funcionarios sindicales jamás se dedicaban realmente a luchar en pro de los intereses de los trabajadores. Muchas veces se encontraron con condiciones espantosas de trabajo --jornadas excesivas y presiones exageradas sobre los trabajadores-- y los sindicatos obreros jamás hicieron nada por aliviar semejante situación. Más tarde, algunos dirigentes sindicales se quejaron de que si hacían lo que pedían por los trabajadores, no obtenían respuesta alguna de los funcionarios gubernamentales y se exponían a ser considerados como agitadores o “colistas”.²³

Este ascenso del movimiento obrero chino, se verá ayudado por el de los obreros de Polonia, Hungría y Alemania Oriental y por el curso kruschevista. La dirección esboza durante los años 1956 y 1957 un curso democrático: la “Campaña de las Cien Flores”²⁴. Como todo curso democrático de un gobierno burocrático y bonapartista, por más apoyo en la movilización de los trabajadores que tenga, llega a un límite infranqueable; la democratización total del estado para transformarlo en una democracia obrera no puede ser lograda por el maoísmo. Ante la oleada de críticas que permitió este llamado a la democratización (muchas de ellas de derecha, contrarrevolucionarias) y la presión del movimiento obrero, que comenzó a organizar Comités Fabriles de Administración, el ‘ gobierno dio marcha atrás e inició desde 1958 su famoso “Gran Salto hacia adelante”²⁵ para transformar a

²³ T. S. Hughes and D. E. T. Luard, *La China Popular y su Economía*, México y Buenos Aires, F.C.E., 1961.

²⁴ En enero de 1956, Mao llamó a impulsar “el florecimiento de cien flores y la competencia de cien escuelas de pensamiento”. Inmediatamente, un vocero del Partido aclaró: ‘A los artistas y escritores les decimos: que florezcan cien flores. A los científicos les decimos: que compitan cien escuelas de pensamiento’ El 30 de abril de 1957 se autorizó la realización de una amplia campaña mediante la prensa, asambleas, etc, a fin de que afloraran todas las críticas.. Pero ya el 8 de junio el ‘Diario del Pueblo “ inició el contraataque y en pocos meses centenares y centenares de críticos fueron arrastrados a discusiones públicas” y obligados a efectuar confesiones y autocríticas humillantes.

²⁵ El “Gran Salto Hacia Adelante” fue un intento de industrialización super-acelerado efectuado durante los años 1958-59, es decir, durante el Segundo Plan Quinquenal. Si bien se alcanzaron las principales metas industriales de 1960, en la agricultura se experimentó un serio fracaso. Esto afectó gravemente los planes industriales chinos de

China en un gran país industrial como Inglaterra y las “Comunas Populares”²⁶. Estas dos políticas fracasan completamente, y a ello se le suman tres años de calamidades naturales (sequías, inundaciones, etc.). Esto obliga al gobierno a dar una nueva marcha atrás.

Mientras tanto sus relaciones con la burocracia soviética se hacen cada vez más tirantes, hasta producir el rompimiento definitivo. Esta es una prueba suplementaria más de que son dos burocracias y gobiernos distintos no sólo por su política, sino por su formación. Desde 1960 este rompimiento se irá agudizando cada vez más.

El fracaso del “Gran Salto hacia adelante y las sequías obligan a darle de nuevo importancia a la producción de artículos de primera necesidad y a la agricultura. Sin embargo, la bomba atómica china es una demostración de las enormes posibilidades de la planificación de la economía en un estado obrero. El Tercer Plan Quinquenal se ha elaborado sin fijar objetivos públicamente.

El desastre del Partido Comunista Indonesio²⁷, provocado por la política suicida de su dirección, bendecida por el maoísmo, aisló peligrosamente a China frente al imperialismo mundial. El imperialismo yanqui ha podido intensificar su intervención en Vietnam justamente por esa derrota. Es así como nuevamente los soldados y aviones yanquis están orillando los límites de China.

La acumulación primitiva socialista en China, un país extraordinariamente atrasado, trae aparejado inevitablemente una serie de contradicciones crecientes: la permanente diferenciación de los campesinos en burgueses y pobres (Karol señala

1960-1962, obligando a gastar todas las divisas existentes en la compra de alimentos y afectando además los planes de exportación de productos agrícolas elaborados. Tan es así que el valor combinado de la producción china para 1960 fue sensiblemente menor que el de 1957.

²⁶ En agosto de 1958, el Comité Central del PCCH informó la realización del comunismo en China no es ya un acontecimiento remoto. Debemos emplear activamente la forma de las Comunas Populares para explorar el camino práctico de transición al comunismo. En base a esta proposición voluntarista se constituyeron apresuradamente Uniones Cooperativas que llegaron a reunir hogares de 2.000 campesinos que pretendían alcanzar en 3 o 4 años ‘la propiedad de todo el pueblo’ “ El fracaso de esta experiencia fue también el fracaso del “Gran Salto”.

²⁷ El P. C. Indonesio era el más numeroso y fuerte de todos los existentes fuera del “bloque socialista”. Bajo la dirección de su Secretario General Aidit, se alineó firmemente tras las posiciones maoistas. Esta alineación no impidió desarrollar una política de conciliación con el régimen nacionalista burgués de Sukarno, quien era llamado “hermano” y asistía como invitado de honor a los congresos del P.C. Pese a contar con fuerzas para-militares, los maoistas indonesios no se plantearon la toma del poder, sino una política de “presión” sobre los sectores democráticos de la burguesía: esta orientación fue la culpable de la masacre desatada por el Ejército en octubre de 1965 (las víctimas han llegado a calcularse en el medio millón de personas), que encontró a las masas totalmente desprevénidas.

diferencias en los ingresos promedios en el campo de 600 yuanes a 160 yuanes de comuna a comuna y los propios funcionarios chinos hablan de las asociaciones de campesinos pobres)²⁸, la burocratización de los funcionarios del Estado, el Partido, la industria y el Ejército; crecimiento y fortificación de la clase obrera industrial; mayor peso de las ciudades frente al agro. Los dos fenómenos primeros son negativos, perjudiciales para el estado obrero y lo ponen permanentemente en peligro, ya que crean capas o sectores contrarrevolucionarios. La única forma de combatirlos es apoyarse en el desarrollo político de la clase obrera industrial, unida a los campesinos pobres. Para eso es necesario la más amplia democracia obrera. Mientras ésta no se logre las contradicciones que trae aparejada la acumulación primitiva socialista serán cada vez más graves bajo un gobierno bonapartista, por más revolucionario que sea, ya que ese bonapartismo justamente refleja esas contradicciones y la imposibilidad de solucionarlas.

La Revolución Cultural es la demostración que todas esas tendencias han hecho crisis y que el régimen bonapartista que había logrado mantener todas esas contradicciones y vivir de ellas, ha entrado en crisis junto con la sociedad china.

El maoísmo

El maoísmo puede ser considerado desde distintos ángulos. Uno de los más importantes es el de los colosales aportes que ha hecho al programa de la revolución permanente su teoría político-social-militar de la guerra de guerrillas. El maoísmo incorporó en su teoría su propia experiencia. Esta partía de los fenómenos evidentes de la realidad china, que el maoísmo combinó. Primero, que en un país que no ha logrado su unificación burguesa, hay márgenes geopolíticos para la lucha revolucionaria en las zonas alejadas del centro. Dicho de otra forma, que la debilidad del desarrollo burgués deja resquicios inexistentes en un país capitalista más avanzado para la lucha y agitación revolucionaria. Segundo, que el campesinado es una clase apta para plegarse en cualquier momento al proceso revolucionario. Tercero, que las dos condiciones anteriores permiten aplicar la estrategia militar de la guerra de guerrillas, que tiene su dinámica propia pero debe ir siempre combinada a los dos factores anteriores. Podemos decir que la teoría maoísta es un enriquecimiento de enorme importancia al Programa de Transición del trotskismo, que éste reconoció incorporándolo al mismo. *“Esta combinación encuentra una de sus expresiones más elevadas en las guerrillas, que -frente a las*

²⁸ K.S.Karol, op. cit.

fuerzas armadas del imperialismo y del estado burgués-, se manifiestan como un poderoso medio de lucha y un factor no menos poderoso de organización política”.

“Esas guerrillas no pueden vivir, desarrollarse y vencer más que estando formadas por individuos poseedores de una moral revolucionaria muy elevada y ligadas a las masas del país. Es decir, que ellas tienden a volverse una selección de vanguardia que elabora y aplica una política correspondiente a los intereses de las masas”.

*“Además de su importancia política esencial, las guerrillas se muestran también como una forma de lucha “económica”, que necesita un encuadre limitado, un pequeño número de combatientes, pocos medios materiales e implican una parálisis y una desmoralización considerables para las fuerzas enemigas”.*²⁹ (5to Congreso de la IV Internacional, diciembre de 1957).

Con el maoísmo se repite un poco el caso de los narodnikis. Estos influyeron al marxismo en la concepción leninista del partido centralizado, con revolucionarios profesionales. El maoísmo, a pesar de no ser trotskismo, marxismo revolucionario, aporta los elementos programáticos ya señalados al programa de la Revolución Socialista Mundial.

Podemos considerarlo también desde el punto de vista de su método, pensamiento y características más evidentes. Aparecía así como provinciano, atrasado, empírico, pragmático, a medias reformista y revolucionario, con una ideología jacobina, stalinista y marxista al mismo tiempo, que practica la lucha armada, un culto repugnante de características semibárbaras a la personalidad de Mao, unido a una actitud paternalista.

Nada de esto es marxismo. Al maoísmo debemos estudiarlo en su formación y dinámica para poder comprender sus aportes, sus características y sus crisis. Tiene cuatro etapas claramente delimitadas: matiz ideológico de un sector del PC hasta 1927; tendencia revolucionaria socialista agraria hasta 1935; dirección oficial del PC y gobierno de las zonas liberadas, que refleja al movimiento nacional agrario de resistencia al imperialismo japonés y el stalinismo mundial hasta 1945; gobierno de toda China Popular, que triunfa a caballo de una revolución de los campesinos pobres del norte de China, por último. De estas cuatro etapas, las dos primeras son prehistoria. Sin embargo, de ellas son los aportes del maoísmo al

²⁹ Documento del V Congreso de la IV Internacional, The Fourth International, No 1, 1958.

marxismo: la concepción geopolítica de la lucha guerrillera, como lucha de clases en el agro antes de la toma del poder por el proletariado.

El maoísmo actual es el resultado de la lucha y triunfo de las zonas liberadas del ocupante japonés. Surge en esas zonas un estado plebeyo, popular, cerrado sobre sí mismo, con una economía primitiva con influencia de los terratenientes, y campesinos ricos, totalmente independiente del imperialismo pero ligado al stalinismo mundial. El gobierno de Mao y del PC de esa zona es bonapartista revolucionario: garantiza la unidad y lucha de todas las clases contra el ocupante japonés. En esta etapa Mao se convierte ideológica y organizativamente al stalinismo; cree en la revolución por etapas: la primera, democrática, de todas las clases nacionales contra el feudalismo y el imperialismo; la segunda, socialista, para un futuro lejano. Organizativamente, consolida un típico partido stalinista, sin ninguna democracia interior y con una oligarquía partidaria en su cúspide. Esto no quiere decir que el Kremlin lo controle, ya que sigue siendo independiente. La inexistencia de influencia imperialista y de una burguesía regional sólida le da un carácter sumamente independiente a su gobierno y al partido. Junto a ello, un carácter primitivo, bárbaro, campesino, como así también jacobino, popular. Su centralización y bonapartismo no le vienen sólo de su carácter de árbitro entre el stalinismo, las masas y las distintas clases agrarias, sino también de la atomización campesina.

Producto del aislamiento, de su rol de árbitro entre clases y sectores de clases y entre las particularidades regionales, el maoísmo será a su vez una superestructura que para sobrevivir necesita esas condiciones, y tiende a crearlas.

El maoísmo es una consecuencia del retroceso y del curso desigual de la Revolución Mundial, que provocó primero el aislamiento de la resistencia revolucionaria al ocupante japonés, y el de la revolución de los campesinos pobres después, respecto de los obreros chinos asiáticos y metropolitanos. Es una combinación circunstancial, momentánea, del curso de la revolución mundial, que se consolida y forma un aparato.

Esto explica las similitudes y diferencias del maoísmo con el stalinismo y el castrismo. Porque, contra lo que creen muchos comentaristas de la Revolución China, la reivindicación de Stalin por parte de Mao no es un error táctico de éste. Las características stalinistas de Mao le vienen de su estructuración en la etapa stalinista, del carácter del movimiento de masas chino en esa etapa, de la marca profunda que dejó el retroceso del movimiento obrero mundial. Sus diferencias le vienen de su carácter de gobierno y dirección de un proceso revolucionario de

guerra de guerrillas, primero contra el ocupante japonés, y después de los campesinos pobres contra los ricos, Chiang y lo que éste representaba.

Su diferencia con el castrismo se debe a que éste se forma en una etapa directamente revolucionaria, sin presión del stalinismo contrarrevolucionario y sin avance de la reacción mundial. De ahí el carácter dinámico, menos provinciano, nacional, burocrático y bonapartista del castrismo. Las etapas en que se forman ambos movimientos explican esas diferencias profundas, esenciales entre ambos, como también justifican sus similitudes: ambos reflejan el avance de la revolución de las masas coloniales a través del método de la guerra de guerrillas. Resumiendo: el stalinismo es una consecuencia contrarrevolucionaria sobre una revolución triunfante obrera. El maoísmo es producto de una combinación circunstancial de la contrarrevolución stalinista y del desarrollo desigual del movimiento de masas chino. El castrismo es una consecuencia directa del ascenso revolucionario mundial.

La Revolución Cultural es el intento desesperado de frenar las contradicciones provocadas por el curso de la Revolución Mundial, los avances contrarrevolucionarios del imperialismo yanqui en Vietnam como consecuencia del triunfo reaccionario en Indonesia, y los problemas internos originados por el fortalecimiento del proletariado y la crisis sin salida del campesinado pobre.

No sabemos, en esa combinación explosiva de contradicciones, cuáles son las más importantes. Pero de algo estamos seguros: que ellas son el telón de fondo de la grave crisis política que sacude a China desde la Revolución Cultural.

El intento actual del maoísmo de repetir la historia, está condenado al fracaso si no median otra vez factores extraordinarios (como una nueva guerra imperialista contra China), que postergarían por un tiempo el nuevo ascenso del proletariado chino. Cuando éste llegue, de lo que ya hay síntomas, serán los discípulos, el partido y el método de Chen Tu Siu y no los de Mao los que pasarán a un primer plano histórico, ya que el desarrollo desigual de la Revolución China entre el campesinado y la clase obrera que se manifiesta con el maoísmo, habrá dejado de existir. Porque la tragedia del maoísmo es que ha puesto en movimiento las fuerzas de la revolución permanente y del movimiento obrero chino y mundial que terminarán por supera-lo, como una etapa de ellas.

La guerra de Liberación Nacional en Vietnam y la Revolución agraria

El triunfo de la Revolución china fue seguido por la Guerra de Liberación Nacional en Vietnam. En cierta medida se repiten aquí las secuencias, del proceso revolucionario chino. A una ofensiva permanente de las potencias coloniales responde el pueblo y el campesinado defendiéndose con toda decisión y valentía utilizando el mismo método de los chinos: la guerra de guerrillas. Hay, sin embargo, algunas características específicas que caracterizan esta lucha. La influencia stalinista es mucho más grande en el Partido Comunista Indochino que en el chino. Es que el comunismo en esta región está mucho más ligado a Occidente, principalmente al Partido Comunista Francés. Esto le va a dar un carácter más oportunista. Por otra parte, la influencia del trotskismo en Indochina y entre los exilados en Francia es mucho más fuerte y más importante que en China.

“Los comienzos de la ocupación japonesa estuvieron marcados por importantes levantamientos. En octubre de 1940, en Tonkin, en noviembre de 1940 en la Conchinchina, en enero de 1941 en Annam. Los imperialismos japonés y francés se unieron para reprimir ferozmente estos movimientos populares. Es entonces que se constituye el Viet Minh: Liga por la Independencia en Indochina. Estaba formado por dos partidos. nacionalistas que abarcaban a la pequeña burguesía y el ala izquierda de la burguesía liberal, de dos partidos comunistas (el staliniano y el trotskista), de organizaciones de mujeres, campesinos, obreros, soldados y jóvenes. Su programa, elaborado en 1941, es un programa de libertades democráticas. No se plantea la reforma agraria, pero la confiscación de los bienes japoneses, de los franceses e indochinos “fascistas”, como los de la iglesia, tiene el mismo resultado, porque todos estos poseyentes han colaborado con el ocupante japonés y se ha acomodado el gobierno de Petain. El segundo punto importante del programa es la lucha armada contra todo país invasor” decía un documento de un trotskista indochino publicado en 1945³⁰.

La derrota del Japón provoca un movimiento de masas y el surgimiento de organizaciones populares que toman en sus manos los gobiernos locales. El Viet Minh queda como el único gobierno central. Hace esfuerzos por demostrarle su “seriedad” al imperialismo francés, y disuelve los organismos populares. En París el camarada de Ho Chi Min, Thorez era ministro del imperio y trataba por todos los medios de mantener a Indochina dentro de él, como “Estado Asociado”. Sin embargo, las negociaciones del gobierno de Ho Chi Min para llegar a un acuerdo con el gobierno francés fracasan a pesar de la posición de los comunistas franceses e indochinos de no reclamar la independencia. La política del stalinismo vuelca a

³⁰ Quatrieme Internationale, Nos. 22, 23 y 24, Septiembre, Octubre y Noviembre 1945.

la mayoría de los trabajadores indochinos en Francia a las filas del trotskismo: éste es el único que reclama la independencia total para Indochina.

El imperialismo francés, que refleja las aspiraciones de los grandes intereses coloniales, no puede permitir la existencia de un gobierno nacionalista independiente como el de Ho, e inicia la ocupación militar paulatina de Indochina desde el sur. A partir de noviembre de 1946 acentúa su ofensiva sobre el norte, que es controlado totalmente por las fuerzas de Ho. Este se esfuerza por mantener la afianza con la sombra de burguesía nacional que lo acompaña en su gobierno de unidad nacional. Esta línea reformista lo lleva a demorar peligrosamente el lanzamiento de la reforma agraria: la lucha guerrillera se la hace en nombre de la unidad nacional con la burguesía. *“En 1953 el partido y el gobierno decidieron realizar la reforma agraria para liberar las fuerzas de producción y dar un impulso más vigoroso a la resistencia”* confiesa Giap. A partir de ese momento la guerrilla vietnamita se transforma de Guerra de Liberación Nacional en Revolución Agraria. El heroísmo mitológico de los luchadores vietnamitas tiene esa explicación última.

El talento estratégico de la dirección, junto con la combatividad de los campesinos y luchadores le permiten al Viet Minh derrotar al imperialismo francés en Dien Bien Phu. Los acuerdos de Ginebra reconocen esta victoria y dividen a Indochina en dos hasta 1956 en que se llamará a elecciones generales para unificar al país. En el sur se impone un gobierno títere agente del imperialismo francés, y a corto plazo del imperialismo yanqui.

Los yanquis ordenan a su títere de turno que no cumpla los acuerdos de Ginebra para así garantizar la colonización total de Vietnam del Sur. En respuesta a esta colonización, surge el Frente de Liberación Nacional del Sur, que emprende la guerra de guerrillas contra el agente del imperialismo yanqui. Lo demás es historia reciente: la Casa Blanca ante el desmoronamiento de sus agentes y del ejército del Vietnam del Sur vuelca el peso de su ejército y su aviación para dar un escarmiento ejemplar a la Revolución Colonial y se inician los bombardeos de Vietnam del Norte. Ante nuestros ojos se desata la más colosal guerra contrarrevolucionaria de la historia: ni la URSS, ni China soportaron nunca nada parecido. A pesar de ello las masas del FLN y de Vietnam del Norte no sólo resisten, sino que comienzan a dar vuelta lentamente el curso de la guerra. Y esto lo logra un pequeño pueblo de un pequeño país. Crear varios Vietnam es posible e imprescindible, como ha planteado el Che Guevara.

La URSS y China se han negado hasta la fecha a unificar sus estados y fuerzas armadas en un frente único de apoyo total a Vietnam del Norte y a los guerrilleros del Sur. Sólo el castrismo, los intelectuales revolucionarios de occidente, algunos dirigentes negros, Corea y Vietnam del Norte, junto con la IV Internacional han planteado este frente único. La URSS sigue imperturbable su estrategia diplomática de coexistencia pacífica con el imperialismo; su ayuda a Vietnam del Norte es sólo un expediente táctico dentro de esa estrategia. La China de Mao se aísla del frente con el pretexto de una pretendida política revolucionaria que aísla peligrosamente a China de las fuerzas revolucionarias del mundo entero. El triunfo de los revolucionarios vietnamitas no sólo significará un desastre para el imperialismo, sino también para las políticas de Moscú y Pekín.

La revolución de octubre y las revoluciones China e Indochina

Al cumplirse 50 años de la Revolución de Octubre es necesario hacer una valoración de ésta comparada con los resultados de la Revolución China. Lo primero que salta a la vista en cuanto a resultados, es que como consecuencia de la Revolución Rusa surgió una nueva Internacional revolucionaria, la Tercera Internacional y Partidos Comunistas en todas o casi todas las naciones. Esta nueva organización va a ser un factor decisivo en la política mundial: de desarrollo y organización de los partidos revolucionarios nacionales, y de apoyo a la revolución mundial durante Lenin y Trotsky; de ayuda a la contrarrevolución o de defensa burocrática de la URSS bajo la égida de Stalin. Esta Internacional bolchevique, centralista democrática, agrupaba a los revolucionarios del mundo entero. Fue un logro tan o más importante que la toma del poder por los obreros, aunque los dos fenómenos estaban entrelazados. Es que el Partido Bolchevique ruso era un partido conciente del carácter internacional de la revolución. Por eso desde el primer día le dieron una importancia primordial al programa y a la organización de los revolucionarios internacionales. Su política, su organización, estaban supeditadas al logro de la Revolución Mundial, y principalmente en los países metropolitanos.

La Revolución China que ha significado tantos logros para la Revolución Mundial, como la lucha de los heroicos guerrilleros vietnamitas, no ha conseguido, ni se ha planteado conseguir lo que Lenin y Trotsky construyeron: una Internacional y Partidos nacionales Socialistas Revolucionarios. Esto se debe a que las direcciones de las revoluciones china e indochina, parte de la revolución socialista internacional, han sido inconscientes del profundo significado de su propia acción. Tampoco han sido conscientes de la dialéctica de su propia acción. Los triunfos en países coloniales son, en última instancia, triunfos tácticos de la Revolución Mundial. El objetivo estratégico de la revolución no es otro que el triunfo en los países

metropolitanos, principalmente en Estados Unidos. Mientras no se logre ese triunfo la Revolución Colonial estará siempre en peligro, no habrá sosiego para ella, ya que la lucha de clases internacional se seguirá intensificando.

La herencia de la Revolución Rusa tiene una historia singular. El legítimo heredero en línea recta de su programa y organización socialista revolucionaria es el trotskismo. Pero sus herederos en el logro de las conquistas revolucionarias de esta postguerra son partidos estrechamente nacionalistas como el maoísmo, que ni se plantean la formulación de un programa y organización para la revolución socialista internacional. Se han negado obstinadamente a recibir y desarrollar la verdadera herencia y enseñanza de la Revolución Rusa: su internacionalismo militante. Esta contradicción, como lo demuestra la China de Mao, no puede subsistir mucho tiempo, ya que es una consecuencia momentánea del propio ascenso de la revolución mundial.

Todo indica que a 50 años de la Revolución Rusa, los centenares de miles de revolucionarios del mundo entero se aprestan a recibir su herencia: la impostergable necesidad de fortificar la Internacional Marxista Revolucionaria.

LA REVOLUCION CULTURAL CHINA

(La Verdad # 102 del 21/18/1967)

Como debemos analizar el fenómeno

Antes que nada debemos ponernos de acuerdo con respecto a la forma como vamos a estudiar el fenómeno de la revolución cultural. Hay quienes lo estudian desde el punto de vista del parecido que hay entre el “culto a Stalin” y el “culto a Mao”. Como los dos cultos son muy semejantes, posiblemente algo peor el de Mao (bajo Stalin nunca se llegó a decir que, gracias al estudio de sus obras se ganaban los campeonatos mundiales de algún deporte), la revolución cultural de Mao sería tan mala o peor que el stalinismo. El proceso de la revolución cultural sería algo parecido al que culminó en los juicios de Moscú y en la liquidación del partido bolchevique. En el afán de hacer analogías, esta concepción se ve obligada a poner un signo igual entre el partido bolchevique de Lenín y Trotsky y el partido comunista chino. Mao igual a Stalin, ambos partidos también iguales.

Nosotros estamos en contra de esta concepción. Lo decisivo no es, ni puede ser el parecido entre los cultos a Stalin y Mao. Lo decisivo es averiguar qué fenómenos sociales se esconden detrás de esos cultos, qué hay detrás de acontecimientos que, como la revolución cultural, han provocado y siguen provocando movilizaciones de millones de estudiantes y trabajadores.

Teniendo en cuenta estos considerandos, surgirá con claridad si hechos parecidos, los cultos a Stalin y Mao, esconden fenómenos iguales o diametralmente opuestos.

Claves Para comprender el maoísmo, la revolución mundial

Lo primero que tenemos que señalar, al comparar los dos cultos, y por lógica consecuencia el proceso de consolidación del stalinismo y el triunfo de Mao, es que ambos fenómenos se dan en un contexto internacional diametralmente opuestos: el stalinismo se consolida cuando la contrarrevolución mundial avanza; el maoísmo, cuando la revolución mundial ha obtenido colosales triunfos (lo que no impide importantes derrotas del movimiento de masas).

El culto a Stalin fue acompañado de un fortalecimiento del aparato de la burocracia estatal y partidaria rusa (triunfaba el monolitismo stalinista). En China, por el contrario, vemos un fenómeno diametralmente opuesto: un partido y un estado

monolítico, parecido formalmente al de Stalin, de golpe, como consecuencia de la revolución cultural, se hace añicos, surgen infinidad de tendencias que se combaten política, intelectual y militarmente. Las consecuencias del stalinismo y de la revolución cultural, cualesquiera sean las intenciones de sus autores, también son diferentes. En un caso, bajo Stalin, se consolidó el más colosal monolitismo que conoce la historia moderna; en el otro, el de la revolución cultural, se rompió un monolitismo anterior, el del PC Chino. Por otra parte, las intenciones de los autores de ambos movimientos, objetivamente, fueron claramente distintas: Stalin evitó cuidadosamente ir contra el aparato partidario. Por el contrario, fue su defensor más encarnizado contra los trabajadores; Mao, apeló a los estudiantes primero y después a los trabajadores para presionar al aparato estatal y partidario. Justamente esa apelación fue la que comenzó a hacer añicos, posiblemente contra sus deseos, el monolitismo que caracterizaban su culto y su régimen.

Para comprender lo que pasa en China tenemos que partir de los siguientes hechos: Primero, que la revolución en China no se apoyó esencialmente en la clase obrera para obtener el poder, pero depende cada vez más de la clase obrera para desarrollar la revolución. A diferencia de la revolución rusa que dejó exhausta a la clase obrera, en China la revolución va fortificando desde un principio la moral y la fuerza política y organizativa de los trabajadores, aunque muy lentamente. Segundo que la revolución mundial, y principalmente la heroica resistencia vietnamita al imperialismo yanqui, levanta la moral de los trabajadores chinos en forma inmediata.

Estos dos acontecimientos son indispensables para comprender lo que está pasando en China. Pero entendamos bien, indispensable no significa que expliquen por sí solos lo que pasa en China, ya que para ello es imprescindible que comprendamos las graves contradicciones internas y externas que roen la actual sociedad china.

El cáncer burocrático

De estas contradicciones, la más grave para todo país atrasado que entra en la acumulación primitiva socialista, es decir, en su transformación en país adelantado, bajo conducción obrera, es la de la burocracia. Es el mismo mal de todo sindicato cuando se vuelve poderoso pero en el que lo fuerza para controlar a sus dirigentes.

Hoy día existen algunos testimonios que demuestran hasta que grado el mal burocrático ha roído la sociedad china. Los “Rebeldes Rojos de Cantón” en su número 3, del 15 de enero de este año, denunciaban a un viejo amigo de Mao, en estos términos:

“Con el objeto de satisfacer su nuevo deseo de placer, Tao Chu se hizo construir un gran número de hoteles y de casas de campo lujosas a costa del erario público. No sólo poseía varias casas residenciales en una isla, sino también una magnífica casa de campo cerca de las aguas termales de Tsunghoua. Pero no estaba satisfecho con todo eso. Tenía igualmente diversas “casas negras”, como así también un “club flotante” y un “palacio de cristal”.

“Los privilegios de Tao Chu, a propósito de estos planes, fueron más severos que los de los emperadores del pasado. Para que Tao pudiera ir tres veces a las aguas termales de Tsunghoua, cien obreros debieron trabajar en forma suplementaria durante varios días para construir un puente. Tres millones de Yuan (la moneda china) fueron gastados en este punto”.

“Tao era también un fanático de la danza. Con el fin de crear un lugar para la danza, gastó cuatro millones de yuan para la construcción de una sala de baile”.

No todos los ejemplos de burocratismo deben llegar a tamaña magnitud, pero los hechos son categóricos. El más evidente de todos, ya que el caso de Tao podría ser anecdótico, es que por decisión del Consejo de Estado del 18 de julio de 1955 los salarios que se pagan en la administración pública van de una graduación de 1 a 26. Dicho en otros términos, hay enormes diferencias en favor de las altas capas burocráticas.

Esta situación se ha visto agravada en los últimos años, con la superación de la economía china. Por un lado se mejoraban las entradas de los campesinos y burgueses, y por otro se bloquearon los salarios (desde el año 1959).

Esta es la contradicción más aguda de la actual sociedad china, que se acentúa por la confianza y progreso político de los obreros. Pero existen otras contradicciones que se suman a las ya nombradas.

El conflicto generacional y otros conflictos

Que nosotros sepamos, le corresponde al conocido teórico trotskista Ernest Germain el haber señalado por primera vez el fenómeno generacional. En China hay 20 millones de estudiantes y hay solamente la posibilidad de 5 millones de puestos que en su amplia mayoría ya están ocupados. Esto provoca una tremenda angustia para la juventud estudiosa que no ve perspectivas para su generación de encontrar trabajo en sus profesiones y que no tienen otra alternativa cierta que volver al campo una vez recibidos.

A esta contradicción, se le suma la tradicional en todos los países campesinos que han entrado en la vía de la acumulación primitiva socialista: campesinos ricos y pobres, dentro del campo, y de todos los campesinos, como pequeños propietarios, contra el estado que les da menos de lo que le entregan para poder desarrollar la industria. Un despacho de la H.N.A. de Shangai del 4 de abril de 1967, reconocía que *“los campesinos pobres y medios inferiores de los alrededores de Shangai han respondido plenamente al llamado del presidente Mao”*. Es decir, las mismas fuentes oficiales reconocen que hay una profunda diferencia social y económica dentro del campo chino.

La situación internacional

La situación internacional de China se deterioró en los últimos años en forma muy peligrosa, aproximándola a la posibilidad de una guerra con el imperialismo yanqui. La culpa principal de ello la tiene la burocracia rusa que ha hecho todo lo posible para aislar a la revolución china. Ante los avances cada vez más insinuados del imperialismo yanqui y el aumento de la escalada en Indochina, el gobierno ruso se ha negado sistemáticamente a declarar que todo ataque imperialista contra China será considerado un ataque contra la URSS. En oposición a ello China, aunque un poco tarde, el 24 de marzo de 1966 declaró en su carta al Partido Comunista de la Unión Soviética, que todo ataque imperialista contra la URSS será considerado un ataque contra China y que por lo tanto defenderán a Rusia. Paralela a esta negativa a defender a China de todo ataque imperialista, la URSS la ha sometido a un bloqueo económico y técnico que la aisló peligrosamente en esta etapa de desarrollo industrial.

La dirección del Partido comunista chino tiene su gran parte de culpa en el deterioro de la situación internacional de China. La política ultra oportunista que siguió en Indonesia fue una verdadera catástrofe no sólo para China sino para la revolución mundial

De cualquier forma los revolucionarios vietnamitas compensan con su heroísmo, en buena medida, este aislamiento ya que ponen en contacto casi directo a las masas chinas con la más colosal lucha revolucionaria que haya enfrentado el imperialismo yanqui

Si bien la situación internacional no ha sido la determinante en la revolución cultural, sino, por el contrario, fueron las contradicciones internas, es importante tenerla en cuenta como marco.

China Popular: la crisis del Partido Comunista.

Analizar la crisis actualmente en curso en el partido comunista chino es toda una odisea. A la falta total de democracia obrera en el país, se le suma la falta de vida orgánica del propio partido comunista. Esto no es una calumnia contra un país que ha revolucionado la política mundial en los últimos años y que junto con la revolución rusa, le ha asestado uno de los dos golpes más terribles infligidos al imperialismo. Ni que decir que este comentario no amengua ni por un minuto nuestra defensa incondicional de China frente a todo ataque imperialista y nuestro orgullo y admiración por un país que ha sabido hacer tan gran revolución. No, al señalar nuestras críticas nos limitamos a comentar hechos categóricos, conocidos por todos los que medianamente conocen la historia actual de China Popular. Un ejemplo: desde el año 1958 no hay congresos del partido comunista y desde septiembre de 1962 no se reúne el Comité Central. Nuestra redacción, nuestro Partido, nuestros lectores no están acostumbrados a otra forma de decir y comentar que no sea la verdad, por cruda que ella sea. A ella vamos.

Las acusaciones y las posibles posiciones

Si tuviéramos que sintetizar las posiciones de los opositores de acuerdo a las acusaciones que le hace la prensa oficial china, ellas serían las siguientes:

1.- Dudan de la infalibilidad de Mao-Tse-Tung. La Prensa oficial denuncia a Teng-To como el “líder de la camarilla de conspiradores antipartidarios”. La prensa cita las parábolas escritas en 1961 como demostración de sus acusaciones. En esos escritos, que se consideran hoy día pruebas de su crimen, Teng decía: *“Es solamente un sueño enloquecido de un hombre tonto el querer conocer todo y poseer una sabiduría inagotable”*. En otro artículo criticaba a un famoso primer ministro de la historia nacional, Wang An-shili, que tenía grandes ideas pero una gran falla “no era abierto al pensamiento ajeno”.

2.- Quieren más libertades intelectuales, libertad de expresión y el derecho a disentir de la línea oficial. El mismo autor Teng en una reunión de estudiantes del mes de diciembre del año anterior urgió a que se creara una nueva atmósfera de “cien flores” en la cual todos pudieran escribir de “acuerdo a sus propias opiniones”

3.- Han criticado los excesos del plan “salto adelante” y esfuerzos inútiles para lograr producir acero en hornos antiquísimos (el gobierno maoísta intentó producir acero en cada aldea, que originó un esfuerzo tan grande e inútil de los campesinos,

fue dejado de lado poco después). Teng cuenta una historia de la época Ming de un hombre que sufría de amnesia comentando “ aquellos que sufren de este mal se desdican de sus propias palabras y se hacen dignos de total desconfianza” y si los síntomas aparecen en una forma extrema “los que sufren nada harán”, por lo tanto, “los resultados serán desastrosos”. El más renombrado semanario británico The Economist, cree que Teng-To “se esta refiriendo probablemente a la actitud partidaria después del “salto”, su conveniente amnesia respecto a sus errores, sus cambios política y su paranoia a la oposición”.

4.- Tienen simpatías por los kruschevistas. El órgano del ejército en un editorial del 4 de mayo señalaba que a la actual lucha estaba ligada a “una lucha a muerte contra las actividades antipartidarias y antisociales del coro antichino levantado por los modernos revisionistas y los reaccionarios de todos los países, de conformidad con las actividades de las clases reaccionarias dentro del país”.

5.- Dicen ser mejores comunistas que la dirección, tratan cambiar la política económica y agraria y hasta sugieren que debe ser cambiado porque ya está viejo.

El significado de la crisis.

Este rápido resumen por sí sólo indica que dentro del partido comunista chino hay una grave crisis. La importancia de los personajes atacados es otra demostración de ella. Mucho más difícil precisar el carácter de la crisis y de las tendencias en pugna, ya que es muy posible que no se trate solo de una tendencia, sin varias, que la dirección en una típica maniobra burocrática trate de amalgamar.

Un especialista en la cuestión china, Víctor Zorza, del Manchester Guardian, compara la actual situación de Pekín con la “*de la dirección soviética unos pocos meses antes de la muerte de Stalin*”.

La prensa china, por una vía indirecta se ha encargado de confirmar esta comparación. En forma que recuerda las mejores épocas de Stalin, todas las radios y periódicos se han lanzado a una campaña demostrativa de la colosal importancia que tiene el estudio de las obras de Mao para la solución de todos los problemas. El ejemplo que se da y se repite es el artículo escrito el 17 de mayo del corriente año por un vendedor de melones, Choti Hsin-Li, según lo informa el 19 de mayo la agencia oficial de noticias de China Popular (Hsin-hua), que subraya la importancia determinante que tuvo para el aumento en la venta de melones por parte del autor, la lectura y estudio de las obras filosóficas de Mao. Chou Hsin Li no está sólo en su opinión: el mejor jugador del mundo de ping-pong que es chino

ya hace un tiempo que declaró públicamente a la prensa que “*sus éxitos en los partidos los debía a un estudio profundo y a la aplicación del pensamiento de Mao*”.

Estos aspectos tragicómicos y superficiales de la crisis, esconden otros muchos más profundos, de fondo, que la explican. La política exterior del gobierno de China Popular ha ido de fracaso en fracaso. A la colosal derrota que sufrió --debido a su política oportunista-- el partido comunista más fuerte del mundo, el indonesio que está íntimamente ligado al chino, se le agrega el aislamiento creciente, dentro del campo comunista, de la dirección maoísta, como consecuencia de su política sectaria de negarse a proponer o aceptar un frente único con Rusia para ayudar a Vietnam del Norte. Es sabido que la dirección del partido comunista chino opina que prácticamente es lo mismo Estados Unidos que Rusia, que a los dos países hay que tratarlos igual. La propia Vietnam del Norte se aleja día a día de China Popular; pruebas al canto: la concurrencia del partido de Ho Chi-Min a la conferencia de partidos comunistas de Moscú que fue boicoteada por los chinos. El sectarismo burocrático combinado con una política oportunista ha provocado desastres para el movimiento obrero y colonial como el de Indonesia y estos desastres aíslan más y más a los sectarios chinos del movimiento revolucionario. Este aislamiento acelera el sectarismo. Se produce así un círculo infernal: el sectarismo burocrático los aísla y el aislamiento acelera su sectarismo.

Internamente el régimen burocrático chino se ve acuciado por el grave problema de su aislamiento internacional que le plantea la amenaza permanente de la intervención armada del imperialismo yanqui. Esta amenaza los obliga a cargar sobre el desarrollo de su economía el pesado lastre de incrementar una fuerte industria armamentista. Este lastre provoca mayores contradicciones.

Ni que decir que la burocracia soviética es la principal culpable de esta situación y de estas contradicciones de la política y la economía china. Con su política de coexistencia pacífica con el imperialismo yanqui, con su falta de apoyo total a la guerra de los luchadores vietnamitas, facilitan la guerra contrarrevolucionaria del imperialismo y aíslan a China Popular. Pero los chinos, a su manera, le hacen el juego a esta línea reformista y, más aún, contrarrevolucionaria de la burocracia soviética.

El órgano del ejército chino ha comprendido bien el profundo significado de la actual crisis al compararla sistemáticamente con la crisis que antecedió a la revolución de los consejos húngaros contra el ejército soviético y el rol de los intelectuales chinos con el famoso círculo de intelectuales húngaros “Petofi”.

Una solución equilibrada a todos los problemas que enfrenta la revolución china sería posible con una correcta política internacional de apoyo total a todo movimiento revolucionario en el mundo, de frente único con Rusia y con todos los estados obreros para apoyar con armas y soldados al Vietnam del Norte, combinada con la inauguración de la democracia obrera dentro de China: que toda tendencia que acepte el régimen y la estructura revolucionaria, tenga derecho a expresar sus posiciones y a formar su propio partido.

Esta solución, la única viable, no la logrará el gobierno de Mao, a pesar del carácter progresivo que ha jugado en la historia por haber sido el iniciador de la revolución socialista en el país más numeroso de la tierra, sino la nueva vanguardia obrera-estudiantil y campesina. Esta crisis se inscribe, cualquiera sea su resultado momentáneo, y aún si provoca un fortalecimiento episódico de la burocracia, en esa perspectiva.

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE CHINA

(Presentado por **Livio Maitan**, en marzo de 1967,
al Comité Ejecutivo Internacional (CEI) de la Cuarta Internacional)

El Pleno del Comité Ejecutivo Internacional ratifica la declaración adoptada en noviembre de 1966 por el Secretariado Unificado, que daba un análisis correcto de la génesis china, de sus primeras etapas y de sus implicancias más importantes y que sintetizaba la actitud de la IV Internacional frente a los problemas más candentes que se le planteaban al movimiento comunista en China y a escala mundial.

El Pleno considera sin embargo que un análisis suplementario se impone, ya que la crisis china ha conocido replanteos y ha entrado en una nueva fase, donde la confrontación de las tendencias en la cúspide y en los diferentes sectores de la burocracia, se transforma cada vez más en un conflicto extremadamente dramático que ha implicado la movilización de capas sociales fundamentales, en un movimiento sin precedentes en el período post-revolucionario.

1) Pese al éxito alcanzado con las decisiones formales del Pleno del Comité Central de Partido Comunista chino de agosto de 1966, con el desplazamiento de algunos de los principales dirigentes del Partido y del Estado y con la movilización de sectores de las masas estudiantiles, el grupo Mao-Lin Piao no logró obtener resultados definitivos y resolver la crisis que dura ya desde noviembre de 1965. En el período que va de la clausura del Pleno al comienzo de diciembre, la situación no cesó, en efecto, de ser muy precaria y confusa: conflictos que estallaban entre destacamentos de guardias rojos y de grupos obreros y campesinos, divisiones que se manifestaban en el seno mismo de los guardias rojos, una parte de los cuales desbordaba las consignas fijadas desde arriba, grupos del aparato del estado y del partido tocados por la campaña organizaban su contraofensiva, la tendencia de Mao oscilaba rectificando muchas veces sus actitudes.

Fundamentalmente esta tendencia era solicitada por necesidades contradictorias. Por un lado, a medida que constataba la amplitud de las resistencias y de las oposiciones en el aparato mismo del Partido y del Estado, (sobre el cual ella había querido basarse en las primeras fases de la crisis) se veía obligada a estimular una movilización de masas; por el otro, después del comienzo del movimiento de los guardias rojos verificó que ese movimiento, al menos en parte, tendía a

desarrollarse más allá del cuadro que ella se esforzaba por fijarle. La tendencia no podía más que terminar en nuevas tensiones y diferenciaciones que en realidad dividieron al propio grupo promotor de la revolución cultural.

Evidentemente, es difícil indicar cuáles fueron las razones exactas de esta división que, en todo caso, se ha manifestado muy rápidamente y se ha concretizado, no solamente por la aplicación de líneas diferentes sino también por el empleo de diferentes instrumentos organizativos.

El problema de la actitud con respecto a los principales representantes de las otras tendencias --Liu Shao-Chi y Teng Hsiao Ping-- fue sin duda una de las razones de las fricciones. Pero si bien Mao y Lin Piao parecían combatir actitudes caracterizadas como “centristas”, eran al mismo tiempo hostiles a aquellos que querían emplear métodos más draconianos y a los que querían impulsar aún más la movilización de los guardias rojos.

Las divisiones en el grupo maoísta --donde las vicisitudes de algunos personajes era uno de los síntomas-- favorecieron lógicamente la resistencia de las otras tendencias y las tentativas de contraataque. Una vez más, es difícil indicar con certeza el curso de los acontecimientos dado el carácter tendencioso de las fuentes de información disponibles. Pero los resultados esenciales son muy claros: a principios de diciembre, algunos meses después de la irrupción de los guardias rojos, el grupo Mao-Lin Piao estaba lejos de controlar la situación, de haber desarmado a sus adversarios, de haber canalizado enteramente sus propias tropas y “a fortiori” de haber establecido un nuevo equipo de dirección suficientemente amplio y estable. En un contexto donde la lucha se vuelve cada vez más áspera (esto probablemente es la etapa en que tuvieron lugar las primeras represiones, reconocidas más tarde por las mismas fuentes oficiales) y donde, por otra parte, los factores internacionales (la guerra de Vietnam ante todo) que habían jugado poderosamente en el estallido de la crisis, no cesaron de ejercer una influencia dramática, Mao no podía contentarse con aplicar la línea fijada desde el pleno del Comité Central, sino que debió tomar nuevas iniciativas para salir del impasse,

2) Después de algunas acciones preparatorias, el grupo Mao tornó finalmente la decisión de hacer un llamado directamente a las masas obreras y campesinas y al mismo tiempo se preparó para hacer jugar al Ejército --pese a las divisiones persistentes-- un rol mucho más importante y decisivo que en las fases precedentes. La movilización de las masas era estimulada con motivaciones ideológicas idénticas o análogas a las lanzadas para movilizar a los guardias rojos: los obreros eran instados a eliminar a los partidarios de la vía capitalista que se habían

infiltrado en los aparatos políticos y económicos, a hacer valer su voluntad y sus aspiraciones, a elegir comités revolucionarios inspirándose en el ejemplo de la Comuna de París.

En cuanto al Ejército, se lo llamaba a no apartarse, sino a participar directamente en la lucha política, en ese momento en que las líneas se enfrentaban en un conflicto mayor.

El llamado del grupo Mao coincidía, en efecto, con una de las fases culminantes de toda la larga crisis china. Esto contribuía, a su vez, a profundizar aún más las movilizaciones que iban parejas con la intensificación de la resistencia por parte de sus oponentes --cuya fuerza en los aparatos de todos los niveles se manifestaba cada vez más y, al mismo tiempo, se bosquejaban en una gran parte del país--, tendencias centrífugas de naturaleza y alcances diferentes. Si por un lado los que creían ser atacados se esforzaban en resistir y en replicar apelando a todos sus medios y utilizando las posiciones que ellos sostenían, por otro, el movimiento que se perfilaba como consecuencia de los llamados de Mao tenía la tendencia a desarrollarse según una dinámica propia.

Todo esto culmina en los conflictos que han trastornado durante algunas semanas a numerosas ciudades y regiones chinas, en las huelgas de Shangai y de otros centros industriales y en los movimientos de ciertos sectores campesinos.

Las interpretaciones que explican acontecimientos tales como las manifestaciones de Shangai ya sea como un complot de reaccionarios y partidarios de la vía capitalista, ya sea como el resultado de una acción organizada por una tendencia antimaoísta caracterizada como capaz de influenciar de una manera decisiva a las masas, no pueden ser consideradas más que falsas y tendenciosas. De hecho, el movimiento ha estallado en el contexto creado por los llamados a la movilización de las masas, análogamente a lo que había pasado antes con los sectores M movimiento estudiantil. Pero, desde que se ha puesto en marcha, el movimiento de los obreros tendió rápidamente, sobre una base mucho más amplia y concreta que la que habían tenido los guardias rojos, a desarrollarse de acuerdo a una dinámica relativamente autónoma, con objetivos y contenidos propios, que iban mucho más allá de lo que se proponían los llamados de Mao, por otra parte muy vagos.

En general, el significado de los acontecimientos de Shangai y de un cierto número de grandes ciudades y regiones campesinas es el siguiente: el rompimiento de la dirección del Partido Comunista Chino y la disgregación progresiva del aparato del Partido y del Estado a todos los niveles, han creado un vacío, una carencia relativa

de poderes, que ha permitido a las diferentes fuerzas sociales del país ponerse en movimiento bajo los impulsos de exigencias propias y con sus propios objetivos.

Así, una crisis que había comenzado a consecuencia de conflictos a nivel de los cuadros dirigentes, se transformó en una crisis social donde se perfilaron y se enfrentaron, más allá de los slogans oficiales y de las maniobras tácticas de tal o cual grupo, todas las tendencias fundamentales de la fase de transición del capitalismo al socialismo,

3) El movimiento de los obreros de la ciudad más industrializada de China y más rica en tradiciones revolucionarias tiene un alcance antiburocrático indudable. En su ataque contra los que eran considerados responsables de las dificultades materiales y de no conceder una verdadera democracia proletaria, los obreros han recurrido a los instrumentos de lucha tradicional: la suspensión del trabajo, las huelgas propiamente dichas, las manifestaciones de calle, la ocupación de edificios oficiales, la designación de delegaciones y su envío a las autoridades regionales y centrales. Sus reivindicaciones concernían, según las informaciones de que se dispone aquí, al nivel de los salarios y a las condiciones de vida: el problema de las viviendas jugaba también un rol importante, si es verdad que gente que poseía malas viviendas ha ocupado casas y edificios.

En el campo, el movimiento ha sido muy limitado. Sobre todo se dio en las regiones más próximas a los grandes centros obreros, entre capas políticamente más sensibles. De todos modos, esto ha permitido verificar cuales son las principales tensiones que subsisten en ese sector. Pese a los rasgos específicos de la experiencia china y pese a que las soluciones hasta aquí adoptadas por el régimen no son comparables a las soluciones adoptadas por la URSS staliniana, el problema de las relaciones entre los campesinos y el Estado sigue siempre en pie, ya que el nivel de vida del campesinado continúa siendo sensiblemente más bajo que el de las clases urbanas. De ahí ciertas reivindicaciones levantadas por los campesinos movilizados: destinar una parte más importante del producto al consumo hogareño, posibilidad de consagrar más tiempo a la parcela individual y equiparación de la situación de los campesinos y de las clases ciudadanas. Se entiende que en los movimientos campesinos de tal naturaleza, las tendencias se basan en exigencias legítimas del campesinado y principalmente de las capas más pobres, pero corren el riesgo de enredarse con las tendencias más conservadoras e incluso reaccionarias.

La capa que durante la crisis difíciles acorralada, a la defensiva, se encontró en condiciones es indudablemente la de los cuadros y especialistas económicos en

general. Con la excepción de grupos restringidos (orientados especialmente hacia la investigación de nivel muy elevado) --que se han mantenido al abrigo de las presiones más directas-- esta capa ha sido, en efecto, objeto de ataques por todos lados: comenzó el grupo Mao (ver las resoluciones de las conferencias industriales de la primavera de 1966) y lo siguieron las masas movilizadas. Los cuadros y especialistas económicos se han esforzado probablemente por hacer valer sus “derechos” antes de la crisis (había tendencias en el partido que reflejaban sus puntos de vista en lo que concierne a la orientación económica) y volverán sin duda a hacerlo en una etapa ulterior.

Pero no podrían afrontar una crisis que culminará en movilizaciones de masas, por su peso numérico limitado y por la debilidad de sus posiciones políticas.

Los sobrevivientes del antiguo régimen no parecen haber jugado un rol importante aún, cuando no se puede excluir totalmente un hecho excepcional --principalmente en el campo-- donde algunos se esforzaron por explotar esta situación confusa. De hecho, ellos han sido los centros de los ataques de los guardias rojos en las ciudades durante las primeras semanas y cualesquiera que sean las posiciones formales adoptadas en relación a ellos, por ejemplo de los beneficiarios de los títulos de interés del estado, saldrán de la prueba probablemente debilitados, viéndose privados de una parte, al menos, de los privilegios que gozaban hasta ahora.

4) Como lo ha indicado la declaración del Secretariado Unificado de la IV Internacional de noviembre de 1966, ha existido y existe en China una tendencia kruscheviana prosoviética que es considerada particularmente peligrosa por el grupo Mao, sobre todo a causa de sus ligazones internacionales. Pero a medida que la crisis se desarrollaba, aparecía cada vez más claro que ella había sido provocada por una división en el seno del mismo equipo que, pese a las diferencias y matices, estaba fundamentalmente de acuerdo con la línea antikruschevista y que había tenido la responsabilidad común de la orientación de los últimos ocho años. La ruptura se ha producido probablemente por diferencias sobre la apreciación de la situación mundial, sobre el balance de la política llevada en un país como Indonesia, sobre el problema del frente único o de la acción conjunta con la URSS en el Vietnam. Paralelamente --y siempre en relación con la perspectiva de una agresión imperialista-- las divergencias estallaban sobre problemas económicos y sobre la actitud a tomar hacia los intelectuales. Si al comienzo Mao pensaba que sus oponentes se encontraban sobre todo en ciertas capas específicas (un sector del ejército, la burocracia económica, las amplias capas intelectuales) y estimaba poder arreglar muy rápidamente sus cuentas con grupos que controlaban posiciones

políticas importantes (v. Peng Chen a Pekín), constató luego, que una buena parte del aparato resistía a su línea, lo que se reflejaba en la actitud de hombres como Liu-Schao-Chi y Teng Hsiao Ping. Por otra parte, las posiciones mejor caracterizadas y tendencialmente las más próximas a una crítica antiburocrática consecuente están representadas por hombres más conocidos como periodistas o intelectuales, que ya en el pasado habían expresado probablemente, bajo una forma más completa, una plataforma opositora. De aquí la violencia particular de los ataques del más puro estilo zdanoviano contra ciertos personajes y ciertos grupos intelectuales, acusados principalmente de querer levantar una oposición por medio de una edición china de los “círculos Petoefi”,

Luego, como lo habíamos señalado, el grupo promotor de la “Revolución Cultural” se dividió. Este proceso se acentuó más aún en el momento en que Mao lanzaba sus llamados a los obreros y campesinos, se producían los movimientos de Shanghai y de otras ciudades y el Ejército intervenía directamente y con todo su peso en la lucha. Ciertos grupos no eran favorables a la extensión de la movilización de masas (explicaban que ella trababa la producción pero en realidad querían evitar desbordamientos; otros, comprendidos aquí los militares, estaban contra la utilización del Ejército y las masas y un debilitamiento eventual del ejército en una situación peligrosa para el país).

Shanghai en este terreno es teatro de los acontecimientos más espectaculares: frente al desbordamiento del movimiento de las masas obreras, el grupo dirigente local, que había sido al comienzo de la crisis en noviembre de 1966 uno de los sostenedores principales de Mao y de su tendencia estallaba y mientras que una parte se oponía a las huelgas, de acuerdo a la posición de Mao, otra sufrió la presión de la base y aceptaba ciertas reivindicaciones de los trabajadores haciéndole efectivamente algunas concesiones. En este episodio crucial las tendencias al nivel de los grupos burocráticos se entremezclaban en un proceso de interacción y de influencia recíproca.

Finalmente, a partir de fines de enero, después de las “conquistas del poder” en una serie de localidades y de fábricas, se produjeron nuevos conflictos entre las tendencias que querían atacar a fondo los aparatos y los viejos dirigentes, entre los cuadros surgidos de los organismos creados en la experiencia reciente y aquellos que se esforzaban en canalizar el movimiento salvando a la mayoría de los cuadros y de los dirigentes, integrándolos en los nuevos organismos y asegurando al Ejército el rol de “piedra angular”.

5) Los acontecimientos de los últimos meses, principalmente la huelgas de Shangai, han permitido verificar concretamente el alcance de las orientaciones del grupo Mao, su naturaleza y sus posiciones contradictorias.

En el momento de entrar en escena las masas obreras, y en parte campesinas, expresaron su potencial de lucha recurriendo a métodos propios y rompiendo efectivamente el control burocrático. La tendencia Mao, después de algunas hesitaciones intervino duramente contra las huelgas y las manifestaciones llegando a negar a los obreros concesiones que les había hecho a los guardias rojos (envío de delegaciones a Pekín, facilidades para los viajes, etc.). Al mismo tiempo movilizaba al Ejército que, si a veces se limitaba a una acción política, en las situaciones más explosivas desarrollaba una verdadera acción represiva. Olvidando, por consiguiente, todo lo que había dicho en sus reiterados llamados sobre el rol primordial de las masas sobre la necesidad de aprender de ellas y de que madurasen por su propia experiencia, la tendencia Mao-Lin Piao se esforzó en romper el movimiento, en canalizarlo y controlarlo lo más estrictamente posible, empleando los métodos burocráticos clásicos, denigrando los objetivos de los sectores movilizados y presentando al movimiento, en su propaganda, como resultado de un complot diabólico.

Será sin embargo difícil de olvidar que al mismo tiempo que tomaba tales actitudes frente a los acontecimientos de Shangai y de otras grandes ciudades, el grupo Mao seguía agitando sus motivos propagandistas e ideológicos y haciendo llamados a la formación, de comités revolucionarios: debía hacerlo también para contrarrestar la acción de otros grupos y para golpear sobre sectores del aparato todavía en capilla, más que para no comprometer sus relaciones con las masas, cuyo apoyo le era necesario. Es justamente en esta fase que aparecieron textos particularmente significativos, donde se reclamaban una vez más la tradición democrática revolucionaria de la Comuna, señalando la necesidad de formar organismos de poder proletarios enteramente nuevos y avanzando consignas antiburocráticas que criticaban toda la práctica del período post-revolucionario. Es también como consecuencia de esta actitud que, pese a las intervenciones contra las huelgas y las represiones oficialmente anunciadas, el movimiento no fue ahogado, principalmente en una serie de pequeñas ciudades, sino que por el contrario, continuó expresándose en forma dispares (comprendidos los sectores radicales de los rebeldes revolucionarios maoístas) que se esforzaron por barrer todos los aparatos y por poner en práctica ciertas consignas propagandistas de Mao.

Es justamente el desarrollo de tales tendencias lo que explica el giro hecho por el grupo Mao después de fines de enero. El leit-motiv político de los textos maoístas

deviene la “triple alianza”. Esta fórmula prevé organismos de dirección nuevos con participación de los rebeldes revolucionarios, los dirigentes y cuadros del Partido y los representantes del Ejército. La campaña de rectificación que siguió, tenía el objetivo de recuperar la gran mayoría de los cuadros y de los dirigentes asignándoles de nuevo un rol esencial y de confirmar, al mismo tiempo, la necesidad de la intervención y de la presencia del Ejército. La utilización del término “La Comuna” para caracterizar los organismos de dirección de Pekín y de Shangai fue abandonada y, lo que es más importante, las funciones de dirección fueron confiadas a hombres designados desde arriba, de los cuales no se puede pretender que sean la expresión directa del movimiento de masas.

En tales condiciones se explica el rol esencial jugado por un hombre como Chou-En Lai, que es probablemente el que está mejor ubicado para eliminar los “excesos”, restablecer un cierto equilibrio, canalizar el movimiento, y también preparar un compromiso entre Mao y Lin-Piao con ciertos sectores del viejo grupo dirigente. Hay por otra parte, otras exigencias urgentes que podrían estimular una normalización relativa. El reabrir las escuelas, más allá de las preocupaciones tácticas, corresponde a la necesidad de no provocar nuevos retrasos en la formación de cuadros y de especialistas, que es para la China uno de sus objetivos mayores. Con mayor razón es indispensable evitar la disminución de la producción, principalmente en la actividad agrícola, próxima a los trabajos de primavera. Es significativo que después de un cierto tiempo el acento en los textos oficiales se ponga en el impulso a la producción y en la realización de niveles más elevados, esencialmente mediante una intensificación del trabajo y la eliminación de ciertas trabas burocráticas, que representa el objetivo más concreto a los rebeldes revolucionarios y a las guaridas rojas. Es posible que el grupo Mao, en una etapa dada, se esfuerce en canalizar el movimiento fijándole principalmente la perspectiva de un nuevo salto hacia adelante en el plano económico, lo que por otra parte se podría justificar por el desarrollo de la situación mundial y las amenazas de agresión imperialista.

6) Hasta aquí el balance de la crisis puede ser sintetizado como sigue:

I) La dirección que se formó durante la guerra y la revolución y que había mantenido su homogeneidad sustancial en las vicisitudes del período revolucionario, se ha desarticulado y su recomposición eventual es extremadamente difícil. Esto es más grave debido a que el problema de la sucesión de Mao no puede ser ignorado y no ha sido resuelto, ya que el rol de Lin-Piao no es reconocido por grandes sectores dirigentes y de cuadros.

II) El aparato del Estado, del Partido y de las diferentes organizaciones (sindicatos, juventudes, etc.) ha sido trastornado en forma total y ha perdido en una gran medida su dominio sobre las masas. En este terreno tampoco una recomposición será fácil, dado que toda una serie de motivaciones ideológicas proclamadas por el equipo Mao dejarán en todo caso sus huellas en los sectores más avanzados de las masas. La alternativa de un empleo de métodos represivos no será fácilmente realizada, porque la represión deberá ser llevada a cabo en una escala muy grande y la utilización del ejército con este objetivo sería extremadamente peligrosa en el actual contexto internacional.

III) Cambios esenciales se han dado en las relaciones entre las masas y los cuadros ligados a las masas, por una parte, y los dirigentes y el aparato de dirección por otra. Esto facilitará mucho la formación de una nueva vanguardia revolucionaria.

Todos estos elementos deben ser considerados en el cuadro de una situación donde el grupo Mao, por su orientación y sus concepciones actuales, (como lo ha indicado la declaración del Secretariado Unificado de noviembre de 1966) no está en condiciones de dar una solución real a los problemas más urgentes de la revolución china tanto en el interior como en el plano internacional y donde, por primera vez después de la victoria de 1949, las masas se han movilizado potentemente en un proceso cuya lógica profunda es la de una revolución política antiburocrática.

7) El Comité Ejecutivo Internacional de la IV Internacional reivindica sus análisis y sus actitudes sobre el conflicto chino-soviético y sobre la naturaleza objetivamente más progresista de las posiciones chinas que considera sustancialmente confirmadas por los acontecimientos de los últimos dos años. En lo que concierne más particularmente a los problemas planteados por la crisis del 65-67 el Comité Ejecutivo Internacional retoma las ideas expresadas en la resolución del Secretariado unificado y principalmente:

“En la presente etapa, la IV Internacional reafirma la necesidad de establecer un frente único de todos los estados obreros sobre la plataforma de una lucha consistente contra la agresión norteamericana en Vietnam. Mientras la IV Internacional mantiene su severa crítica al principal responsable, la burocracia soviética, considera que la desconfianza de China puede ser explicada por toda una serie de actos de Moscú (que van desde la actitud pasiva en Vietnam a una política equívoca en Europa; y desde la ayuda militar a la reaccionaria burguesía

hindú a los préstamos dados al gobierno militar de Brasil); considera que una dirección soviética a la altura de sus obligaciones reafirmaría su alianza con China en la hora de peligro y señalaría claramente al imperialismo, sin ninguna posibilidad de error, que una guerra contra China será considerada un ataque contra la Unión Soviética, al mismo tiempo condena la negativa al frente único y a la unidad de acción por parte de Mao-Lin Piao.”

“En cuanto a los problemas económicos, mientras la IV Internacional rechaza cualquier solución tecnocrática del tipo Liberman, que significa en realidad un fortalecimiento de sectores particulares de la burocracia y una acentuación inadmisibles de desigualdades sociales en un estado obrero, cree que un crecimiento económico equilibrado de China no será posible más que por la instauración de la gestión obrera por la aplicación de métodos de planificación democráticamente centralizada y por la coordinación democrática de planificación de los estados obreros”.

“La Internacional sostiene que un estado obrero debe apoyar los conceptos igualitarios --en el sentido históricamente concreto precisado por Marx y Lenin-- y abolir toda forma de privilegio. Con relación a la propaganda corriente del Partido Comunista Chino, denuncia primero la diferencia que hay entre las expresiones ideológicas y la realidad y llama la atención al hecho de que en un análisis final la verdadera igualdad comunista no puede ser establecida si no media un altísimo nivel de las fuerzas productivas y al hecho de que en el período de transición el único medio de aproximarse a este objetivo es luchando contra cualquier forma de dominación y dirección burocrática y por la más amplia democracia interna en el partido, en los sindicatos, en las organizaciones de masas, en las actividades del estado y en todos los niveles de la administración.”

“En el terreno de la cultura, la IV Internacional rechaza la deformación de las posiciones de Trotsky y de los trotskistas por los órganos oficiales de la burocracia soviética y reafirma que la lucha contra la ideología del pasado y contra las posibles distorsiones provocadas por la influencia del enemigo de clase no puede ser conducida efectivamente a través de medidas administrativas y la imposición de consignas estereotipadas o normas osificadas. Debe ser ganado sobre la base de un desarrollo autónomo de las potencialidades de la nueva sociedad, desde una expansión de un genuino espíritu crítico y la libre confrontación de conceptos y orientaciones varias. En especial la práctica del culto a la personalidad llevado a su más grotesca expresión, debe ser condenado en la forma más categórica, ya que su práctica amenaza ahogar todo espíritu de

independencia, trabar toda elaboración ideológica, haciendo imposible una vida realmente independiente en el movimiento obrero y el estado.”

En lo que concierne a la orientación de los marxistas revolucionarios chinos, el Comité Ejecutivo Internacional estima que ellos no deberán identificarse con ninguna de las tendencias que se oponen aunque haya elementos y grupos que expresen posiciones que se aproximen al marxismo revolucionario, y algunos sectores de las masas movilizadas por Mao sean estimuladas por exigencias y aspiraciones que inspiran la acción de los marxistas revolucionarios.

Los marxistas revolucionarios chinos deberán sostener todos los movimientos de masas o de sectores de masas y participar principalmente en toda acción que permita una politización de las masas y su intervención para defender sus propias exigencias y lograr sus propios objetivos, independientemente de todo dominio o influencia de grupos burocráticos. Esta participación es una obligación imprescriptible, incluso en el caso de que ciertas reivindicaciones espontáneas no sean enteramente correctas y adecuadas.

Los marxistas revolucionarios responderán a las acusaciones de “economismo” y a la caracterización como una tendencia de aristocracia obrera lanzadas contra los huelguistas de Shangai. Ciertas críticas al “economismo” pueden ser legítimas en la medida en que ellas apunten a las capas burocráticas y tecnocráticas que predicán la introducción de un cierto tipo de privilegios, pero tienen una significación evidentemente diferente si se aplican a los esfuerzos legítimos de los obreros para mejorar sus retribuciones y sus condiciones de vida en general. Las reivindicaciones de salario no son necesariamente correctas --desde el punto de vista de las posibilidades objetivas-- en todo momento de la edificación de una economía socialista, pero las decisiones a ese respecto, que implican decisiones sobre las alternativas económicas fundamentales, sobre los ritmos de la acumulación, sobre el reparto de las rentas, etc., deben ser adoptadas, en lugar de serlo por los grupos burocráticos desde arriba, por los organismos efectivos de una democracia proletaria, donde las masas pueden deliberar directamente o ser representadas por sus elegidos, bajo un control constante y revocables en cualquier momento.

Los marxistas revolucionarios sostendrán a todos aquellos que lucharon por la formación de comités democráticos revolucionarios elegidos por las masas y ellos explicarán que la estructuración del estado sobre la base de tales organismos, en la libertad de todas las corrientes políticas proletarias, es una de las condiciones esenciales para una lucha victoriosa contra el burocratismo y las estratificaciones

sociales y dará un contenido concreto a las reivindicaciones de naturaleza igualitaria. Ellos participarán de una completa reconstrucción democrática del Partido y de las otras organizaciones, donde los viejos métodos deberán ser reemplazados por la aplicación de los criterios del centralismo democrático leninista que implica el derecho a expresar libremente toda opinión y toda crítica -- comprendido aquí, entiéndase bien, lo que respecta a Mao-- el derecho de organizar tendencias, la convocación regular de los Congresos y de los Comités Centrales, etc.

Los sindicatos no deberán estar más estrictamente subordinados al Estado o al Partido, y ellos deberán jugar su rol específico en defensa de los intereses de los trabajadores, incluyéndose y utilizando, si es necesario, el arma de la huelga.

En el campo, los marxistas revolucionarios lucharán por una democratización completa de la vida de las Comunas, lo que es una condición para contrarrestar un desarrollo eventual de tendencias conservadoras. Al mismo tiempo señalarán que esta democratización deberá implicar una participación efectiva de los campesinos en la elaboración de la política económica de conjunto y en la verificación directa de las prioridades que se imponen para la acumulación en cada etapa dada.

En el análisis de los acontecimientos ulteriores y en la determinación de sus actitudes, los marxistas revolucionarios no deberán olvidar las consideraciones siguientes:

- a) La crisis china se inscribe en el contexto general de la crisis de conjunto del sistema burocrático, del cual ella constituye, en última instancia, una de las manifestaciones más profundas que se han producido hasta el momento. En las condiciones de tal crisis la burocracia se diferencia y se divide en todos los niveles y ciertas fracciones y sectores burocráticos sufren enormes presiones de parte del movimiento de masas al cual se esfuerzan por identificarse;
- b) La actitud hacia las tendencias o grupos de la burocracia deberá ser precisada en cada etapa mucho más sobre la base del alcance objetivo de su política y de sus acciones que sobre la base de sus proclamas ideológicas;
- c) Toda plataforma revolucionaria deberá partir de las situaciones concretas dadas, teniendo en cuenta al mismo tiempo las exigencias específicas de la revolución china en la etapa actual y el nivel de maduración y comprensión alcanzado por las masas o por capas de las masas que juegan un rol de vanguardia.

En cuanto a los problemas internacionales, los marxistas revolucionarios chinos retomarán las posiciones adelantadas por la IV Internacional, principalmente a propósito de la necesidad del frente único en el Vietnam y del balance de ciertas experiencias capitales como la de Indonesia.

Marzo de 1967 - Livio Maitán

UNA CARTA SOBRE CHINA

(Elaborada por Nahuel Moreno)

Buenos Aires, 3 de mayo de 1967

Mi querido compañero Livio:

Me pareció bien su idea de consultarnos sobre el problema chino. Creo que el mismo sistema, dentro de lo posible, y dada la precariedad de medios, deberíamos utilizar con todo otro documento de importancia. Desgraciadamente, dada mi situación, que ya se prolonga un año, recién recibí su carta y proyecto hace un día. Hoy, para poder llegar a tiempo, le doy respuesta sin poder documentarme en ningún sentido.

Darle respuesta a Ud. y por su intermedio a todos los compañeros del Comité Ejecutivo, me plantea un sinnúmero de problemas teóricos que no tenemos dilucidados, ni nosotros mismos muy claros. De ahí que mi respuesta la voy a dividir en dos partes: una referida al texto del documento y mi voto, y otra concerniente a la estructura general de otro documento que creo debería hacerse.

MI VOTO ESTRICTO RESPECTO A ESTE DOCUMENTO: Estoy a favor por las siguientes razones fundamentales:

- 1) Caracteriza correctamente como una lucha interburocrática;
- 2) Señala para el futuro la inevitable profundización de la crisis de la dirección del Partido Comunista Chino;
- 3) Se niega a hacer una analogía formal entre el stalinismo y la actual campaña (analogía formal que sería catastrófica porque nos desarmaría peligrosamente para los acontecimientos futuros);
- 4) Una crítica intransigente a todos los errores y métodos burocráticos de la dirección china;
- 5) Un programa esencialmente correcto frente a China y a la actual situación.

Creo, sin embargo, que el documento peca de timidez teórica y de exceso de descripción. Esencialmente es “descriptivo-analítico”, sin precisar las grandes líneas y análisis de la situación en el marco de la nueva China, el nuevo ‘gobierno, la nueva situación mundial, etc.

Es muy posible que esto se deba a un intento de lograr un urgente documento político, como así también a un hecho para mí evidente: el retroceso del movimiento de masas en Estados Unidos y Europa, ha provocado una cierta mentalidad defensiva en el campo de la teoría. Creo que esto se comienza a superar. Dos hechos importantes así lo demuestran: el libro de Germain sobre economía, que no rehuye ningún problema teórico, en un tono de seriedad, búsqueda y modestia, que debe ser un ejemplo; y la polémica entre Livio y José sobre las perspectivas egipcias, que para mí no está terminada, ya que quedaron en el tintero infinidad de graves problemas teóricos que hay que dilucidar. El tono de esa polémica debe ser un ejemplo para todos los cuadros y militantes de nuestro Partido Mundial.

Estas consideraciones las hago para que se tenga paciencia, si en la consideración general del problema chino incurro en errores graves. Hace años que, con sumo cuidado para evitar fricciones en el movimiento mundial, venimos haciendo una serie de planteos que creemos se impone volvamos a efectuar, porque tienen que ver directamente con el documento y su encuadre.

Carácter de China y de su gobierno.

Nosotros creemos que un elemento decisivo para juzgar y definir todo fenómeno histórico es su dinámica, su práctica, su conducta anterior y presente, junto con su ubicación social. Creemos que se impone una definición distinta, lo que significa una política y un programa distintos de los países obreros donde la revolución fue consecuencia de una movilización de las masas, y de aquellos en los que la revolución la hizo esencialmente una fuerza extraña, el Ejército Rojo de ocupación. Para nosotros hay tres tipos de países obreros: URSS, obrero degenerado; Glacis, obrero deformado; Yugoslavia, China y Cuba, obrero en transición. Las diferencias son “cualitativas”, no de grado. En la URSS tenemos un estado obrero en donde triunfó la reacción burocrática; en el Glacis una combinación sui generis con la revolución obrera desde arriba (esencialmente es lo mismo que la URSS, con el agregado de la dominación de la URSS); en los otros países no ha triunfado la reacción burocrática: lo esencial ha sido la movilización y organización con métodos y control burocrático del movimiento de masas en sus distintos estadios.

No se asientan en una derrota, en un aplastamiento del movimiento obrero, sino en el insuficiente desarrollo, iniciativa y organización del movimiento de masas.

De este carácter esencialmente diferente de cada estado, surgen las diferencias entre sus gobiernos. Gobiernos y partidos de la burocracia reaccionaria en los dos primeros; gobiernos y partidos “revolucionarios bonapartistas” entre la burocracia y las masas, o en algunos casos entre la presión de la URSS (exterior) y el imperialismo y el movimiento de masas. Si del stalinismo hemos podido decir que era un gobierno “gemelo”, paralelo al fascismo, no siendo igual a éste por su carácter social; de los gobiernos chino, yugoeslavo en una etapa (después veremos cuál) y del cubano (hay que estudiar con atención el caso Argelia) podríamos decir que son “gemelos”, paralelos al “bonapartismo sui generis” estudiado por Trotsky para los países semicoloniales que resisten la presión imperialista, aunque no sean iguales por su distinto carácter social.

Creo que la clave teórica para comprender el fenómeno chino y cubano, también el yugoslavo, está ahí, en el carácter de sus estados, que es lo que hace más agraciado el rostro del stalinismo chino. Su carácter paternalista (no hay verdaderas purgas) para nosotros significa otro rostro, que tiene, en el caso chino, horribles verrugas stalinistas que afean, degeneran, el verdadero carácter de gobierno revolucionario. El culto personal, acompañado de movilizaciones de masas y de nuevas formas de organización de las masas, así como el empirismo y sus secuelas: el oportunismo, el aventurerismo y el sectarismo, reflejan el carácter de estos gobiernos, tanto sobre una estructura semifeudal y semiburguesa, como sobre una estructura obrera. En ese sentido, el gobierno de Mao obedece mucho más a la dinámica del gobierno de Kruman, Nasser, Paz Estenssoro o Perón en sus momentos de apogeo, que al stalinismo. Decir que es un bonapartismo sui generis de un estado obrero, que es un partido y un gobierno que han hecho la revolución apoyándose en la movilización del movimiento de masas, no termina de explicar entre qué contradicciones concretas se mueven esos gobiernos para adquirir ese extremado carácter bonapartista. Creemos que son justamente bonapartistas sui generis y no el gobierno directo de la burocracia contrarrevolucionaria que ha expropiado y aplastado al movimiento de masas como en la URSS, y como consecuencia la contradicción principal, en estos países, es entre la presión exterior de la URSS y el imperialismo combinados, y el movimiento de masas; esta contradicción se combina con otra, interna, entre la burocracia técnica y el movimiento de masas.

Yugoslavia sigue un curso distinto, porque no se da esa contradicción aguda entre la presión imperialista y el movimiento de masas, como tampoco se da en Argelia. Esa es la explicación última de los distintos cursos de estos países.

Las razones de la actual crisis.

Creo que si aceptamos este marco teórico para ubicar la actual crisis china, podemos encontrar sus razones generales. Ellas no son otra que la presión redoblada del imperialismo yanqui y “de la propia URSS”. Nuestra resolución no insiste suficientemente en la presión de la URSS. Es indudable que Moscú tiene una aparente política tibia frente a los chinos no como una astuta maniobra para fortalecerse en el movimiento comunista mundial, sino para fortalecer dentro de China a sectores burocráticos que coinciden con su línea de frente único burocrático de los estados obreros, de coexistencia pacífica hacia el imperialismo. Hay un curioso paralelogramo de fuerzas entre el imperialismo yanqui y la URSS para presionar a China y Cuba. Pero mientras en esta última, el gobierno de Castro mantiene relaciones diplomáticas y comerciales estrechas con la URSS, China, con enormes posibilidades económicas dentro de su propio territorio, está cada día más aislada como consecuencia principal del desastre indonesio y de los triunfos contrarrevolucionarios. Esta situación de conjunto fortifica exteriormente la presión rusa e interiormente la presión de los cuadros burocráticos chinos, de los “especialistas”. Creo muy factible que haya serios contactos entre las dos corrientes burocráticas.

Si es así, el bonapartismo “sui generis” maotsetunista, seguramente ha apelado a la movilización de la juventud para frenar un peligro creciente: el de los sectores pro-rusos y de los burócratas, técnicos, deseosos de una política más “realista” que se apoye en el acuerdo técnico-económico-militar con la URSS y en un gobierno directo de la burocracia con todas las garantías para su desarrollo un kruschevismo. Concretamente, la aspereza de la lucha y la magnitud de la crisis indican que hay una lucha seria de la burocracia china para liquidar al gobierno bonapartista que oscila entre las masas y la burocracia, para imponer en su lugar e gobierno directo de la burocracia. Esta ofensiva ha obligado a los representantes del bonapartismo gubernamental a jugarse a la movilización ante la presión creciente de la burocracia, que se fortifica día a día con los triunfos imperialistas y la creciente presión de la URSS.

Perspectivas

Sí este análisis es correcto, la actual lucha tendrá su reflejo en la política internacional del gobierno de Mao durante una etapa. Mientras el enemigo principal sea la burocracia, el gobierno se inclinará a una política de desarrollo a ultranza de una línea guerrillera en todo el sudeste asiático, principalmente en Indonesia y Filipinas. Dada la situación de esa región, esta política será

enormemente progresiva. Me sorprende que en el documento ni se mencione la futura política internacional del régimen maotsetunista o las posibles derivaciones de la crisis interna en ese terreno. Vuelvo a insistir: muy posiblemente la cara exterior de la “Revolución Cultural” sea el apoyo total a las guerrillas. Si así no fuera, sería un importante elemento de juicio para terminar de juzgar la situación de conjunto.

La otra perspectiva tiene que ver con el ascenso de; movimiento de masas. Cuando este ascenso se produzca, la crisis del bonapartismo maotsetunista tendrá signo contrario y oscilaciones bruscas a izquierda y derecha,

Dentro de esta perspectiva y de este análisis, el programa general que Ud. adelanta me parece incompleto y metodológicamente total y absolutamente errado; ignora el problema decisivo y nuestra política frente a ese problema: la “Revolución Cultural”. Nuestros militantes de China enfrentan concentraciones y manifestaciones de miles de jóvenes. ¿Qué deben hacer? ¿Las repudian? ¿Las apoyan críticamente? ¿Las apoyan en forma total? Hay que empezar a tener ¡a valentía teórica-política de no esconder la cara a los problemas. Un documento actual sobre China, que no dé respuesta categórica a ese problema inmediato, es de poca o ninguna utilidad.

Si mi análisis es correcto, corresponde el “apoyo crítico”; bien crítico, por otra parte.

Los materiales con que me muevo son precarios y esta carta la he hecho en dos horas para que llegue a tiempo. Puede haber hechos que desconozco, que demuestren lo contrario: que la “Revolución Cultural” sea un llamado a lumpenes y pequeño burgueses, para liquidar o presionar al Partido, que sería la vanguardia de todo el proceso.

Espero que estas opiniones, dignas de un intercambio de puntos de vista fraternal entre compañeros de un organismo de dirección, que no pretenden ser definitivas, les sirvan un tanto. Por otra parte, vuelvo a repetirle, dada mi situación, recién ahora, después de enviada esta carta, comenzaré a preparar otra más extensa, tratando de precisar mejor todos los problemas, que le enviaré en dos o tres días.

Nahuel Moreno

RESOLUCION SOBRE LA REVOLUCION CULTURAL CHINA

(Adoptada por el Comité Central del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de Argentina, en mayo de 1967)

Considerando:

Que la importancia histórica de la “Revolución Cultural” china;

Que la resolución adoptada por la IV Internacional sobre este problema es una primera aproximación al tema y abre la discusión sobre él;

Que esa resolución, según la entendemos nosotros es de compromiso, para lograr una acción común de los cuadros ‘de la Internacional mientras se dilucidan las diferencias;

Que esa resolución tiene lagunas o errores metodológicos peligrosos, que es necesario señalar:

a) No caracteriza con precisión el carácter de China y de su gobierno.

b) No subraya que toda diferencia interburocrática, cuando adquiere un carácter tan marcado y grave, es porque refleja “desde su principio” profundas presiones de clase y no al revés según lo cual serían meras diferencias de carácter político o táctico interburocráticas que posteriormente adquiere un carácter de clase;

Que debemos insistir en estas cuestiones metodológicas que hacen a nuestro método trotskista: caracterización teórica exhaustiva del régimen chino, e insistencia hasta el cansancio en que toda grave lucha interburocrática refleja desde un principio profundas presiones de clase.

Que no sostener y defender este método es caer en la interpretación periodística y no marxista, de clase, en la caracterización de los fenómenos;

Que si defendemos y queremos aplicar este método, que es el que ha caracterizado a nuestro Partido y su dirección, se trata de saber antes que nada históricamente, y como tendencia, cómo se reflejan en forma distorsionada la clase obrera,

campesina, la pequeño burguesía y la casta burocrática, en las fracciones que se enfrentan en la Revolución Cultural.

Que el compañero Peng, en forma totalmente equivocada según nuestra opinión, tiene el mérito de haberse esforzado por aplicar este método, individualizando en la fracción Mao a la casta burocrática contrarrevolucionaria;

Que para nosotros la casta burocrática se refleja esencialmente en el aparato del Partido Comunista Chino, lo mismo que las tendencias pequeño burguesas provincianas de carácter centrífugo;

Que la tendencia Mao-Lin Piao refleja el bonapartismo entre estos aparatos, por su ideología y ubicación social, kruschevistas, y las masas de obreros y campesinos.

Que la actual crisis china, cubierta por el manto de la “Revolución Cultural”, es la crisis histórica que ha estallado entre las masas de trabajadores y los aparatos burocráticos;

Que la “Revolución Cultural” es el intento bonapartista de evitar esta crisis, frenando la ofensiva de la burocracia apoyándose en las masas de trabajadores por un lado y en la disciplina al poder bonapartista por el otro.

Que el bonapartismo maotsetunista al lanzar la “Revolución Cultural”, dejando de lado todos sus aspectos grotescos, burocráticos, ha cumplido un rol “progresivo” porque ha iniciado una “movilización de las masas” contra la burocracia que tiene su propia dinámica, independiente de los planes, bonapartistas de Mao-Lin Piao.

Que esa movilización debe ser apoyada en forma condicionada hasta enero de 1967 cuando comienza el ataque abierto del gobierno maotsetunista a las masas trabajadoras y a los estudiantes de izquierda, precisándose sus objetivos antiburocráticos y criticando se sus terribles limitaciones, dirección e ideología maotsetunista;

Que ese apoyo muy crítico no debe ser mengua de nuestra intervención activa en la movilización que ha provocado la “Revolución Cultural”, ya que solamente esa intervención unida a la de las masas trabajadoras podrá superar en los hechos a la dirección maotsetunista;

Que debemos ubicarnos históricamente en el profundo significado de la “Revolución Cultural”: crisis histórica de un gobierno y de una ideología

bonapartista que refleja a la pequeña burguesía revolucionaria china anterior a la revolución: el maotsetunismo. Es la crisis histórica de un gobierno bonapartista que oscilaba entre la burocracia y las masas trabajadoras, favorecido por el poco desarrollo de los dos polos antagónicos de la primera fase de desarrollo revolucionario en un país sumamente atrasado: moderna burocracia y tecnocracia; clase obrera industrial;

Que esos dos polos antagónicos ya han adquirido suficiente desarrollo como para ser la verdadera base estructural de la actual crisis y de su solución histórica: “la democracia obrera”.

El C.C. resuelve:

- 1.- Aprobar los anteriores considerandos y la carta enviada por el compañero N. Moreno al Secretariado Unificado.
- 2.- Aprobar como base de un frente único hasta el próximo Congreso Mundial al documento aprobado por el CEI en su última reunión.
- 3.- Intervenir en la próxima discusión para el Congreso Mundial para que se aprueben los agregados y comentarios efectuados en esta resolución mayo de 1969

RESOLUCION SOBRE CHINA

(Presentada por el PRT de Argentina en Mayo de 1969,
en el Congreso Mundial de la IV Internacional)

1.- Debemos definir a la “Revolución Cultural” como un proceso altamente contradictorio caracterizado por:

a) La manipulación y utilización de la juventud estudiantil por la fracción burocrática de Mao para dominar el país y al aparato del Estado, con el objeto de salvar a la casta burocrática en el poder de las contradicciones insalvables provocadas en la sociedad china por esa misma burocracia;

b) Ubicar a la movilización de la juventud china y su extensión al movimiento obrero y campesino como parte o iniciación (deformada y prostituida por la casta burocrática maoísta) del ascenso del movimiento mundial de la juventud y de las masas urbanas, especialmente en los estados obreros deformados y degenerados;

c) En relación a todos los regímenes burocráticos señalar una caracterización general: las crisis entre sectores burocráticos hasta la “Revolución Cultural” se ubicaban dentro de un cuadro de pasividad del movimiento de masas, mientras que ahora se ubican en un marco completamente diferente de ascenso revolucionario, especialmente de la juventud estudiantil y de las masas urbanas.

2.- Por ello se impone la “intervención crítica” en la “Revolución Cultural” para preparar la revolución política contra la burocracia china (representada por el régimen y gobierno de Mao, principal enemigo de los trabajadores), a través de la fortificación y desarrollo de nuestra sección y las tendencias marxistas y revolucionarias que se dieran en el proceso.